

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

40 CENTIMOS

Año VI Madrid, 1 de Mayo de 1932 Núm. 123

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

SUSCRIPCION
ANUAL ...
Espana y Países del Convenio postal Hispanoamericano 7,50 pes.
Extranjero 10,00 —
75 cts. la línea del cuerpo
Pólizas de suscripción
Descontos: trimestre, 10 —
semestre, 15 —
anual, 20 —

ANUNCIOS DE
TARIFA

El Premio Marañón de "La Gaceta Literaria"

Notas marginales sobre *Biologische Einführung in das Studium der Neurologie und psychopathologie*, de C. von Monakow und Mourhuc, Stuttgart, 1930

Por J. LÓPEZ IBOR

"Der Raum hat in den letzten Jahrzehnten den Ather und die Zeit verschlungen" (1) Einstein.

Siempre he tenido por uno de los más acertados atisbos d'orsianos el que se refiere a la concepción morfológica de la cultura; y no sólo acertado, sino fe-

y esto en todos los ámbitos culturales de una determinada época. Así, ofrécese simultáneamente y con el mismo valor el "orden gigante" instituido por Paladio, el arquitecto de Vicenza, y las construcciones de la Botánica de Linneo.

No es pura coincidencia lo que deter-

en un momento determinado, etc.), pero igualmente irresueltos (1).

Queremos destacar en el examen de este artículo un ejemplo nuevo, vivaz, de los aspectos que en la actualidad toman las nuevas rutas científicas. Hubo un momento—durante la pasada crisis de la cultura—en que pareció que nuestro siglo era incapaz de superar las creaciones de los anteriores, y sobre todo las del inmediato predecesor; pero el nuestro ha sabido utilizar las adquisiciones, los hechos concretos que recibió en legado y los que por sí mismo adquirió para levantar nuevas concepciones totalmente distintas. Y entre otros caracteres distintivos, existe una tendencia a la revalorización del factor tiempo en muchos problemas hasta ahora sólidamente abordados y en la noción de la estructura, de la figura, de la totalidad como un valor aislado e independiente del de las partes. La biología de Uexküll, la psicología de Köhler, la embriología de Pohl, el presente libro son adecuados ejemplos. ¿Y no es el mismo el principio arquitectónico que revaloriza la calidad estética de la masa con merma de la del detalle? ¿Y qué ha hecho Spengler sino ofrecer una historia en estructuras?

LA CUARTA DIMENSION EN LA BIOLOGIA

A pesar de tener los procesos biológicos como una de sus características fundamentales la de desarrollarse en la trama del tiempo, se ha descuidado no sólo el estudio de este factor en el curso de muchos de ellos, sino el contar con él en el momento de la interpretación de los resultados finales. Ante un hecho cualquiera se ha buscado el modo de penetrar en su estructura, descifrarlo, descomponerlo en sus elementos, sin tener en cuenta que aquél en su totalidad se halla compuesto por la integración especial y temporal de los mismos. La teoría de la evolución, conquista apical de la biología teórica del siglo pasado, está concebida con la máxima despreocupación del factor cronológico (aunque aparentemente no sea así); de suerte que sus argumentos morfológicos-espaciales se resienten del olvido de los hechos de la herencia; resultantes de la evolución del organismo, no en el medio espacio, como los anteriores, sino en el tiempo.

En la neurología, particularmente, ha sido este punto muy descuidado. Ante un hecho clínico se ha pensado en su correlativo, según la mecánica de las funciones; tal lesión determinaba la supresión de cierto grupo de éstas. Que este trastorno se desarrollase en una unidad biológica como es el hombre, sojuzgada por límites de espacio y tiempo, carecía de todo valor; algo así como si el estudio aislado de una fotografía de un "film" bastase para recomponer la acción en toda su complejidad. La biología, como

(1) Quizá haya que buscar la explicación psicológica de este fenómeno en la tendencia a la perseveración y en la ley de la "solicitud para la asociación de ideas", enunciada por Wähle.

la física, necesita hacerse cuatridimensional si se quiere llegar a la compren-

sión total de los fenómenos que estudia.

Aun en la biología de los sexos se ha olvidado este aspecto tan esencial. La función sexual está impregnada de un sentido de temporalidad tan intenso como ninguna otra del organismo: frente a ella aparece la función nerviosa, con la perennidad de sus elementos celulares—como si ella fuera necesaria para la persistencia de los mneses psíquicos—carente a un examen superficial del sentido de temporalidad; pero luego veremos que, aunque en límites más reducidos que la sexual, también está sujeta a la misma tiranía. En el terreno de lo sexual ha hecho falta que el espíritu agudo de Marañón cincelara las líneas de una nueva biología de los sexos, basada precisamente en el diferente valor cronológico de ellos. Y la noción del valor, ausente en la apreciación biológica (1) de los sexos, ha sido formulada por el mismo autor, basándola en la distinta cronología de los mismos (1). La función sexual tiene sus límites cronológicos impuestos por su misma finalidad, y la función nerviosa no podría faltarle dicho límite, pues por sus tendencias (destacar la individualidad del magma de la especie en que le hunde la otra) produciría aberraciones suicidas.

Monakow y Mourgue intentan algo análogo en el terreno de la neurología trazando unas líneas netamente biológicas en la carta de ruta de la futura neuropsiquiatría. La obra resulta—crepusculo luminoso de una depurada actividad de anatómico—llena de construcciones teóricas del más alto valor: parten de las ideas del genial neurólogo inglés Huggings Jackson y de las ideas filosóficas de Bergson. Sus lagunas esenciales radican en asentar demasiado en una filosofía como la de Bergson en parte periclitada y en conceder una desmedida y no demostrada importancia a los trastornos de la barrera ectomesodérmica, cuya concepción anatómica—existencia real de los agujeros de Magendie y de Luschka—no es hoy aceptada en los términos en que Monakow la concibe.

EL MUNDO DE LOS INSTINTOS

El modo de comportarse todo organismo, aun en sus líneas más esquemáticas, es sumamente complejo. El total de sus manifestaciones vitales en un momento determinado de su fase adulta,

(1) Decimos biológica porque en otros terrenos, en el social, por ejemplo, de antiguo estaba establecida la distinta categoría estimativa del hombre y de la mujer, aunque carecía de la unidad que esta nueva valoración biológica le concede para todos los tiempos y latitudes.

(1) Aunque de paso sea, queremos hacer observar otro aspecto muy actual e interesante que, en relación con nuestras afirmaciones del principio, tiene la concepción de Marañón sobre los sexos. Fue Otto Weininger (en "Geschlecht und Charakter") el que logró despertar la atención sobre el papel complementario de ambos sexos. El principio de la totalidad no visto claramente por Weininger ha sido destacado por Marañón en el aspecto morfológico—aquí la colaboración ha sido plural—y en el cronológico, y esto, con los ejemplos anteriores, son nuevas muestras de cómo el concepto de totalidad de la estructura como elemento de estudio, a pesar de la individualidad de sus componentes ("Ganzheit de Krueger") es la pauta en que se anotan las páginas más enjundiosas de la ciencia moderna.



J. López Ibor.

cundo y sugestivo, de un gran valor normativo para diversos tipos de investigación. En las manifestaciones más divergentes de la cultura se encuentran, según D'Ors, las mismas formas, como sirviendo de esquema a su elaboración,

(1) El espacio se ha tragado al éter y al tiempo en el último siglo.



Doctor Marañón.

mina esta uniformidad de las expresiones culturales simultáneas, sino que tiene su raíz psicológica en la aplicación de los mismos esquemas mentales a la resolución de muy diversos problemas. Y no hay que buscar estas coincidencias en la reaparición en la conciencia de arquetipos o imágenes primordiales que dormitaban en el subconsciente colectivo desde los remotos tiempos en que se engendraron; esta concepción de Yung, sobre ser excesivamente tétrica y no demostrada, no hace sino transplantar el primitivo problema a otros más concretos (el por qué de tan larga letargia, los motivos de despertar tan súbito

EN BREVE:

1.ª Serie de la Biblioteca de

El Robinson Literario de España

Edición numerada y limitada con una introducción y firma del autor. Un índice de materias y otro de nombres.

Pedidos: CANARIAS, 41 y LIBRERÍA PER-
NANDO FE, Puerta del Sol, 15. — MADRID



apenas si deja traslucir los numerosos elementos que han servido para su construcción. Ahora bien; un proceso patológico, una situación anormal determinan un modo de reacción que, desbordando los cauces habituales, se halla fuertemente impregnado por cualquiera de los elementos que han contribuido al perfil de su constitución actual. Jackson fué precisamente quien puso esto de manifiesto en la desintegración de las funciones del sistema nervioso. Una función es tanto más o menos respetada según sea mayor o menor su jerarquía.

De aquí el interés que ofrece el problema de los instintos, cuya suprema e íntima soberanía en el mecanismo de las acciones de los seres vivos es indudable. (Hagamos la salvedad de que, en lo que sigue, la palabra instinto se refiere no sólo a la acción instintiva—"Vorwissen"—, sino al impulso instintivo—"Vorwollen"—). Para Monakow y Mourgue la "hormé", madre de los instintos, es la tendencia hacia una adaptación creadora de la vida, tendiendo a procurar al individuo el máximo de seguridad, y el instinto la forma propulsiva nacida de la "hormé" que realiza la síntesis de la propioceptividad con la exteroceptividad. Este concepto de instinto se halla afortunadamente libre del excesivo mecanicismo spenceriano que traduce, por ejemplo, la definición de Watson y en general de todos los behavioristas, que afirman que el instinto no es más que una serie de reflejos encadenados. Desde este punto de vista es completamente imposible comprender cómo estímulos divergentes en situaciones distintas pueden poner siempre en movimiento el mismo rosario de reflejos; objeción que Monakow resuelve considerando a la acción instintiva como una fusión continua de las determinantes del medio con las del individuo.

Tal concepto de instinto no es nuevo y resulta perfectamente superponible con el de potencia prospectiva de Driesch, como se atisba siguiendo la exposición que hace Monakow del instinto formativo. La tendencia a procurar una cierta seguridad, aun tomando esta palabra en la acepción más mostrenca que pueda tener, tiene el mismo matiz teológico que la teoría de Driesch, que explica la restitución de un organismo total tras la hemisección de su germen.

Si el instinto no tiene más aspecto que éste, entonces podrá admitirse como rigurosamente exacto que instinto e inteligencia "representent deux solutions divergentes, également élegants d'un seul et même problème" (Bergson); pero en tal caso, ¿por qué los instintos son fuente de placer en toda la escala de los seres vivos? ¿Les acompaña este carácter desde un principio o se inserta en un determinado momento de su evolución? En realidad, la íntima esencia de los instintos sigue todavía insobornable para la especulación humana; pero aquella afirmación y todas cuantas se hacen sirven cumplidamente para captar nuevas facetas de la cuestión y nos completan la imagen que vamos elaborando. El juego de los niños es un ejemplo maravilloso; su sentido biológico sólo se halla cuando se considera que es un ejercicio previo de capacidades y actividades que luego han de ser útiles. Pero, además, en el momento en que se realiza cualquier acción instintiva, la actividad se halla ligada a la mayor o menor perfección con que se realiza. La acción que se efectúa de una manera plena y acabada produce una vivencia agradable (1); en el caso contrario, la misma vivencia desagradable que la acompaña le imprime la fuerza necesaria para la

(1) Recuérdese, aunque el ejemplo sea un tanto desproporcionado, la angustia que acompaña al coitus interruptus. No es el principio conductista del ensayo y del error la matriz única de la perseveración en los ac-

EL MEJOR LIBRO DEL MES

Esta Asociación, eminentemente cultural, autorizada con los nombres de "AZORIN", PEREZ DE AYALA, SALAVERRIA, DIEZ-CANEDO, BAEZA Y SAIZ RODRIGUEZ señala a sus asociados las obras maestras publicadas en España durante el mes.

Esta Asociación indica cuál es EL LIBRO MEJOR y cuáles son los libros RECOMENDABLES. Esta Asociación, animada por un espíritu de divulgación cultural, facilita EL MEJOR LIBRO DEL MES con un 40 por 100 de descuento sobre el precio de venta al público, y los RECOMENDADOS, con un 30 por 100, sobre el mismo precio.

Dirijase, pidiendo prospectos aclaratorios a la ASOCIACION DEL MEJOR LIBRO DEL MES, Goya, 24, Madrid.

BOLETIN DE ADHESION

Don con domicilio en provincia de calle número desea inscribirse como socio en la Asociación "El Mejor Libro del Mes", mediante el pago de cinco pesetas anuales. Madrid de de 193...

EL MEJOR LIBRO DEL MES, Goya, 24, Madrid.

tos—génesis del adiestramiento—, sino las vivencias agradables o desagradables que acompañan al logro de la meta o al fracaso.

Monakow y Mourgue admiten la existencia de una tendencia a la unión con los objetos del mundo exterior para la satisfacción de ciertos estados internos (*klisis*) y la tendencia al alejamiento del objeto o del estado nocivo que pone en acción todo lo que sirve la protección y defensa los intereses del individuo frente al mundo exterior y al propio organismo (*ekklisis*). No creemos que deba admitirse la existencia de tales tendencias como algo substantivo como análogamente hace Stern hablando de un instinto de conversión y de aversión. *Klisis* y *ekklisis* deben ser la expresión del módulo bifásico a que necesariamente tienen que sujetarse las manifestaciones instintivas en virtud de su situación en la confluencia dinámica del ser vivo y su mundo circundante. Consecuencia de este módulo bifásico son todas las manifestaciones rítmicas que nos ofrecen los organismos, puesto que las que se llaman fases de latencia no son más que aversiones mediatizadas. Quizá al sueño no le quepa otro sentido más cabalmente biológico.

Tomando, pues, la personalidad humana como punto de referencia, nos la encontramos con una disposición estratificada. En la base hallamos lo que, siguiendo a Klages, podríamos llamar materia de la personalidad; si recordamos la afirmación de Bergson antes expuesta, no podrá parecer extraño que en este estrato se aúnen las capacidades instintivas y las inteligentes. Pero sobre este estrato estático nos encontramos con un sistema dinámico hijo de aquél, cuyas posibilidades funcionales se hallan formuladas por las *klisis* y *ekklisis*. Del superior—caracterológico—estrato de la personalidad no vamos a ocuparnos ahora. En psiquiatría, esta división tripartita es extraordinariamente fructífera; en las citadas *klisis* y *ekklisis* podríamos encontrar la clave biológica del ritmo de la ciclofrenia, por ejemplo.

LA DIASQUISIS

Una de las ideas de Monakow que más difusión ha conseguido es la de la "diasquisis". Conocida hace ya mucho tiempo, no fué primitivamente más que la formulación de la necesidad de explicar ciertos fenómenos que resisten a la comprensión puramente mecanicista de las lesiones del sistema nervioso—como ocurre, por ejemplo, al tratarse de una hemiplejía—; ahora, engarzada en el resto del bloque de sus construcciones teóricas, equivale a "la elevación temporal del umbral de excitación (hasta la fase refractaria) de ciertos grupos de neuronas para excitaciones de una intensidad habitual y para

un sistema determinado de las mismas". Considera esto como una fase de la lucha activa para la creación de un nuevo estado de cosas, permitiendo nueva adaptación del individuo a su medio; pero mejor que como una fase de creación de nuevos mecanismos que se compagina mal con el aspecto clínico de tales fenómenos, debe interpretarse, en nuestro sentir, como una fase de defensa favorecedora de los procesos de restitución y del establecimiento de las compensaciones funcionales, que en definitiva son más interesantes que las menguadas restituciones anatómicas. Podría decirse que aquí nos hallamos ante una nueva modalidad, de insospechada trascendencia, del reflejo de quedarse como muerto (*totstellreflex*), que Kretschmer coloca según luego veremos como piedra sillar biológica de los fenómenos histéricos. El carácter defensivo de este reflejo se ve en seres de menor estirpe biológica, y sería más difícil de descubrir en el hombre, por su alta jerarquía, si no nos pusieran sobre la pista, aparte de las citadas reacciones de los histéricos y de las neurosis de espanto hechos de neurología de guerra que han demostrado, por ejemplo, que la diasquisis puede ser particularmente intensa en un cerebro resistente, y entonces los fenómenos residuales están reducidos al mínimo (ceguera absoluta, con restitución casi completa de la visión después de un tiro en la región occipital).

Este carácter defensivo no hay que interpretarlo en un sentido demasiado antropomórfico. Aquél se establece como liberador de una situación desagradable, en tanto en cuanto una mayor inercia suprime mejor la interrelación entre medio y ser y desaparece así, en virtud precisamente de esa inercia, la vivencia de aquella situación y sus consecuencias.

Otro aspecto que pone de manifiesto los fenómenos de diasquisis es que el organismo reacciona en conjunto a cualquier excitación; es, sin embargo, infantil creer que su reacción se desliza bajo los mismos cánones que las palancas de una máquina de escribir.

LA DESINTEGRACION

El ejemplo de las afasias es un magnífico punto de referencia para demostrar cómo ha cambiado la comprensión de los fenómenos. De un lado tenemos los principios de Jackson y de otro los de la psicología basada en la fenomenología. Monakow y Mourgue no se limitan a aceptar el principio de desintegración del neurólogo inglés, sino que lo completan en dos sentidos. La idea de que una lesión no podía producir nuevas funciones, sino una liberación de otras hasta entonces ocultas o apenas esbozadas en el ritmo normal de la vida,

estaba en parte tocada del mecanismo de Spencer, que constituía el núcleo filosófico de aquella época. Monakow la purifica teniendo en cuenta que la afasia, y en general la desintegración de cualquier otra función análogamente compleja (*praxia*, *gnosia*, etc.), se realiza en un ser vivo de tan dilatada capacidad reaccional como el hombre, de manera que a los escombros que la lesión deja en forma de mecanismos inferiores hay que agregar los productos de la reacción, de la readaptación.

Pero, además, el lenguaje es ante todo y sobre todo un conglomerado de símbolos, de los que no desaparece cada uno de ellos en su totalidad sino que a su vez se disgrega. No basta a nuestro modo de ver con la ampliación de Monakow a las ideas de Jackson. Uno y otro olvidan que el ser humano es algo que si tiene su trayectoria limitada en el infinito del tiempo, está además sujeto a vivir en un medio, en una situación, y por lo tanto tiene que sustentar la cadena de las vivencias que éstos le imponen. Los casos de afasia en los políglotas demuestran muy claramente la influencia de la malla de las vivencias en la desintegración de la función del lenguaje. Para ellos se formó la ley de que el lenguaje materno o la lengua más habitual es siempre aquella que forma el lenguaje residual del afásico; si bien, como ha demostrado Potzl, no sólo ocurre esto, sino que otras veces la lengua del medio en el cual el sujeto estaba especialmente colocado al tiempo de acaecer el accidente o la enfermedad determinante de la afasia es la colectora residual. En el caso de Hermann y Potzl de una paciente que había hablado checo hasta los catorce años, que luego hablaba el alemán y que sufrió a los sesenta años, en ocasión en que visitaba a unos parientes checos, un ataque, fué el idioma de éstos el que componía su lenguaje residual. Además, la naturaleza del asunto que sirva de base a la conversación que con ellos se quiera entablar y la situación afectiva del paciente con respecto a los recuerdos y a las vivencias que aquella despierta determinan que la desintegración se acentúe más en unos aspectos que en otros, apareciendo como bloques sueltos, análogamente a como tuvimos ocasión de observar recientemente en un políglota, afásico no muy acentuado (lues cerebral), cuya conversación se facilitaba cuando exponía vivencias en el propio idioma del país en que las había experimentado; y así, contaba en italiano los bloques de recuerdos de su actividad como cicero en Génova; en francés, sus aventuras de soldado de la legión en Madagascar, y en alemán (su lengua materna), los de su intervención en las revueltas sociales de la postguerra.

Estos fenómenos hallan su equivalente biológico en la interpretación que Uexküll da del "Tonusfang", que aparece cuando se extirpa el sistema nervioso central de un invertebrado, y análoga es la interpretación que da Riese por los mecanismos fijadores de la situación del accidente en el miembro fantoma de los amputados. Las parafasias y las perseveraciones son para Monakow consecuencias de la ley de economía o del menor esfuerzo que acompañan siempre a los esfuerzos del organismo en el logro de la restitución de la función: debido a lo que él designa con el neologismo de *sinoidesis*. Tal idea es susceptible de modificarse y completarse como la anterior.

LA "DESHUMANIZACION" DE LA HISTERIA

No se contentan Monakow y Mourgue con el intento de un replanteamiento de los problemas neurológicos en términos de estricta biología, sino que pro-

(Continúa en la pág. 6.)

Cinco poetas belgas contemporáneos

En noviembre de 1931, los escritores belgas de "La Linterna Sorda" celebraron el décimo aniversario de su fundación con una fiesta-homenaje a la poesía española e hispanoamericana.

El periódico de Bruselas "Le Journal des Poètes" dedicó varias páginas a los poetas de lengua castellana Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Mariano Brull, Jaime Torres Bodet, Carlos Rodríguez Pintos, Vicente Aleixandre, Federico G. Lorca, Rafael Alberti y Manuel Altolaguirre—cuidadas traducciones de Matilde Pomés, poetisa francesa de relieve y personalidad, que con gran devoción ha puesto su talento al servicio de la nueva poesía—. De su último libro *Saisons* publicamos aquí dos poemas.

La GACETA LITERARIA, correspondiendo a la poesía de Bélgica, publica también hoy cinco poetas de este país traducidos al castellano por María Teresa de León y Rafael Alberti.

MATILDE POMÉS

BERCEUSE

Si ya—mi dulzor, mi pena—
al fin te tengo en la cuna:
hueca cuna de la tierra
con las cortinas cerradas,
piedra, tierra y musgo sobre
aquél que ni el aire roza,
ni rayo de lumbre donde
juegue, entre polvo dorado,
la imagen frágil del mundo,
querencia fiel de su mano;
si te tengo desde ahora
otra vez ya niño bueno,
que duerma en paz, con sus brazos
junto a su cuerpo bien puestos;
deja—mi dulzor, mi pena—
sobre ti rociar mi canto
de lágrimas, canto mudo,
tan grave—bajo—tan tierno
que sólo entenderlo puede
un niño: un niño dormido
que no despertase nunca.

(Versión de Mariano Brull.)

AUSENCIA

La ausencia ha entrado contigo.
Con los ramos de la lámpara
sobre sus rasgos más puros
ella teie en el silencio
la red huidiza del sueño.
En acecho tras sus ojos,
juega juegos sin color
que hace el día en vivas aguas;
junto a claveles presentes,
tu sentido aspira el alma
de muy secretos jardines;
en la palabra más próxima,
siento temblar un adiós
y en el aire familiar
sus gestos graves esculpen
el evadido semblante
que habrá de darme tu cara.

(Versión de Carlos Rodríguez-Pintos.)

ODILON-JEAN PERIER

Odilon-Jean Perier nació en Bruselas el año 1901 y murió en 1928. Dejó dos libros: *Le passage des anses* y *Les promeneurs*.

En 1925, el teatro des Marais estrenó con éxito su obra *Los indiferentes*.

AIRE LIBRE

Las fuentes adornadas de espuma y armas blancas
Las fuentes, esta tarde, hablan en alta voz
El cristal del café

Murmura, donde el vaho y los besos se mezclan
El soplo del amor y los labios mojados
Que yo pruebo en los tuyos.

Dulces cosas, oh tarde, que se funden en lágrimas
Alientos y cabellos Premesas desatadas
De caricia en caricia Y de años en años
Cuando los que se aman hablan en alta voz.

PARA VIVIR

I

Facilidad, Facilidad
Todas las gracias de la tierra
En abanico
Un sólo beso
Este dulzor de boca dichosa entre los dientes
Mi prisionera
Vergüenzas todas de la tierra
Esto es mi carne, esto es mi sangre
Desesperado
Falto de sed
Arboles negros
Bellos y vivos más que yo
Y bienhechores
Todos caídos
Para aliviar
Al paseante abandonado
Idos en paz
Idos a Dios, ligeramente.

II

Pálido, un hombre coge los frutos del jardín
Reparte sus caricias entre bestias y árboles
Toca con precaución todo aquello que quiere.

"Mi vida, este cristal fino,
Cuidad bien de no empañarla.
Paisajes son mis amigos

Bebo agua Como frutos
Me acuesto en la hermosa estrella.

Una mirada de afecto:

Es todo el precio que quiero.

Dedico a los que me aman

El más fiel de los espejos

Que mi secreto conoce,

Es vuestro rostro mejor:

Sólo el digno—el verdadero—

El que yo hice a mi imagen."

Amable como Dios, como él despreciado,
Un hombre grave coge los frutos de su huerto.

III

A Jean Paulhan.

El amor, la fatiga,
Me han hecho arrodillar.
Sólo espero del cielo
Una hora de buen tiempo.

Extraña libertad,
Límite de la dicha...

Hablo de ser dichoso,
No me abandonéis nunca.

(Poemas de "El campesino". N. R. F.)

HENRY MICHAUX

Nació en Bruselas a principios de siglo. Muy joven, se escapó de casa de sus padres, enrolándose como marinero en un barco francés. Más tarde fué inspector en un colegio de París y secretario del poeta Julio Supervielle. En la actualidad viaja hacia la Polinesia. Se teme muera devorado por las hormigas.

EL PORVENIR

Cuando las mah,
Cuando las mah,
Las marismas,
Las maldiciones,
Cuand, las majajajajá,
Las majajaborrás,
Las majajamaladijajás,
Las matratrimatratrijajás,
Los hendregordegarís,
Los honcucurachuncis,
Los hordarolapes de riri para puri,
Los inmoncéfalos glosados,
Los pesos, las pestes, las putrefacciones,
Las necrosis, las matanzas, las consunciones,
Los viscosos, los atacados, los infectos,
Cuando la miel vuelta pedregosa,
Los témpanos perdiendo sangre,
Los judíos enlucados rescatando al Cristo precipitadamente.
La Acrópolis, los cuarteles cambiados en coles,
Las miradas en murciélagos, o bien en alambreadas, en cajas de clavos,
Menos nuevas en marejada alta,
Otras vértabras hechas de molinos de viento,
El jugo de la alegría cambiándose en quemadura,
Las caricias en estragos hirientes, los órganos del cuerpo mejor unidos en duelos a sable,
La arena de caricia rotira volviéndose plomo sobre todos los que buscan las plavas,
Las lenguas tibias, caminantes apasionadas, cambiándose sea en cuchillos sea en duros guitarras,
El ruido grato de los ríos que corren cambiándose en selvas de panegavos y de martillos pilones.
Cuando el *Espanto-Implacable* destapándose al fin sentará sus mil nalgas infectas sobre este
[Mundo cerrado y como pendido de una alcayata,
Girando, girando sobre el mismo sin lograr escaparse nunca,
Cuando última rama del ser, el sufrimiento nuncce atroz y sobrevivir sólo creciendo en delicadezas,
Cada vez más agudo e intolerable... y la Nada testaruda alrededor que retrocede como el pánico
Cada vez más agudo e intolerable... y la Nada testaruda alrededor que retrocede como el pánico...
¡Oh! ¡Desgracia! ¡Desgracia!
¡Oh! último recuerdo, vida pequeña de cada hombre, pequeña vida de cada animal, pequeñas
[vidas puntiformes:

Nunca jamás.

¡Oh! ¡Vacío!

¡Oh! ¡Espacio! Espacio no estratificado... ¡Oh! Espacio, Espacio.

(De "Mes Propriétés". J. O. Fourcade. París, 1929.)

CHARLES PLISNIER

Nació en 1896, en Mons (Bélgica francesa), de una antigua familia republicana. Desde muy joven se dedicó a la poesía. En 1912 publicaba ya en distintas revistas, y en 1915 aparecen dos libros de poemas. Después de la guerra participa en el movimiento revolucionario de extrema izquierda, siendo el primer belga que en el Congreso de Ginebra se adhiere a la Tercera Internacional. Durante años milita activamente por el Partido Comunista. En 1920 publica *La Guerre des Hommes*. En 1921, *L'Éve de Sept-Vivanes. Elegies sans les anges*, 1922, y *Brûlés Vifs*, 1923. En 1928 es expulsado del Partido Comunista con los otros jefes de entonces. Plisnier vuelve a su actividad poética. Publica en 1930 *Prière aux mains coupées*. Y en 1931 *Histoire Sainte*, donde exalta la revolución y la destrucción del Cristianismo.

I

Oid
Esos muros a fuerza de ser altos ya no tienen altura
a fuerza de ser anchos son mucho más ligeros que la sombra
He aquí las esclusas del alba
pero ningún portal girará ya sobre los goznes de la liberación
He aquí la falla sin contornos del más allá
pero ningún clamor humano la atraviesa
Tengo que resignarme al muro
oir con los ramajes de mi alma
Entonces vuelve a comenzar la vida
Como cuando en el vientre de mi madre
yo era una isla.

II

Los cantos se marchitan en los árboles en los hombres orando
Santos enmascarados vienen tras de la ráfaga
de otoño
acarreada en las venas de las ciudades
el éxtasis de las matanzas la divinidad de los tormentos
y los bienaventurados que se olvidan
recoger en las cestas de su corazón
las noticias caídas de las olas
las plumas de los pájaros muertos y aquella sangre rosa
que viene algunas veces en las lluvias.

III

Andan en mí sobre colas de tempestades
olvidadas
y las lluvias de estrellas fugaces
me pasarán entre los dedos
Hermana hermana mía tú hablas al borde del viento que pasa
Te dice que la ciudad está allí
tendida en un charco de éxtasis
El horizonte incierto ninguno sabe ya
si se va a abrir
para que le salgan manos
Hermana hermana mía he tocado ya muerta tu garganta.

(De "Oración a las manos cortadas". L. E. R. París, 1930.)

HUBERT DUBOIS

FRAGMENTO

I

Sólo llevaré del cielo
este aroma y este aire y esta llaga
de un recuerdo invisible del alma

Adiós miradas sin voz cenizas sin ojos
Si el obstáculo en mis manos tiene el clor de la tierra
mi cuerpo se pliega en él como un vencedor muy dulce
que golpea este agua viva en donde yo casi muero
donde por mí suspendido respira a gusto y canta
entre los tréboles de cuatro hojas
entre las hojas sin color
un pez mucho más bello que un pájaro sin voz
que un pájaro sin voz más feliz que un milagro.

II

Tú que no hablas más que los desalentados
desciendes en la sombra no manchada
más larva y más cruel que un desnudo relámpago
y más alta en color que un tiempo sin medida

Si abrazo ese viaje donde se alza la vida
sin otro pensamiento que aquel de perecer
en ese mundo informe en donde ronda el sueño
donde la luz se mueve y tiene voz oscura

Que puedo amar aún sino el amor del crimen
decir de un corazón que no esté sin locura
qué me importa del cielo si el hierro no lo entreabre
sobre el rostro ya ciego y vasto de un dios sordo.

(De "Para esperar la muerte". Edición selección, 1926. Bruselas.)

EDMOND VANDERCAMMEN

Nació en Ohaim, provincia de Brabante, el 8 de enero de 1901. Hizo sus estudios en Nivelles, y vive en Bruselas desde 1920.

En 1924 publicó su libro de poemas *Hantises et desirs*. Después ensayó la pintura y tomó parte en varias Exposiciones belgas y extranjeras.

Desde entonces sigue una doble actividad artística y literaria. En 1931 publica *Innocence des solitudes*, poemas.

Colabora en numerosas revistas, y en Bruselas pertenece al grupo "Siete Arts", que desde hace seis años lucha por todas las manifestaciones del arte nuevo.

En 1930 funda con otros poetas *Le Journal des Poètes*.

Libro próximo: *Le sommeil du laboureur*.

NEGATIVA

Para Ana

La marcha de los locos,
El paso de los corazones,
La desaparición de los ojos
Detrás de los bosques incomprensibles.
Esa negativa de ti misma
Ante la imagen incolora
De una ausencia que te envuelve
¿La quieres siempre tú?

Esas nubes ya no crearán más la sombra de los muertos
Porque he aquí tendido
El lazo de las uniones rotas.

VANIDAD

Todos los pájaros han vuelto al cielo,
Ventanas han mordido la ciudad.
En la escala se hunde la alegría pesada de los marineros.
Se maquinan complots al pie de un muro.
Hieren los bulevares los caballos
Con sus cascos vencedores
En las pestañas de los ángeles se han enganchado astros sin órbita.
Mujeres vacan y lloran sobre los lechos magnéticos.
Las nubes borran la luna
Al fondo del jardín.
Se ha hundido un pensamiento cargado de recuerdos.
¿Soy yo quién sueña aún con despedidas?

Cuando llegue el tiempo dedormirme
No habrá sueño bajo mis párpados...
Las veces se vacían lejos como los vasos.
Se ha colocado al muerto detrás del biombo azul.

MEDIANOCHE

Desvanecido polvo de la luna
Y esos árboles grandes que buscan las tormentas
Entre piedras que han olvidado su nombre;
Ese carbón venido hasta las puertas
De la ciudad para vengarse,
Y esa rosa enlutada que se lleva en el pelo,
Flor que habla, recuerdo revestido de arena.
Conozco tus mentiras, medianoche sin fiebre,
Sin memoria jamás
Y sin sueño jamás.

(De *Inocencia de las soledades*, A. A. M. Stols, Bruselas, 1931.)

Frente a Dios, coraza de espinas

Ved la suave claridad que, impregnando, vibra en los verdes campos de esmalte. El espíritu penetra la materia. ¡Mirad ahí Dios! Ved de este asombro surgir, materializada, pálida, su serena figura.

Mas el espíritu, aliento del mundo, encierra aún profundidades. En nuestro interior el ser inmenso fluye libre. La pura movilidad, el concepto espiritual de lo absoluto y lo eterno, se esconden dormidos en la cascada de nuestra noche. Y el alma, inmensa, espera llorosa la llamada penetrante de una intuición que la penetre: la liberación de un florecer a lo cósmico.

Ved en Cristo el halo glorioso iluminando sus labios cárdenos de muerte. En nuestro símbolo de fe y de amor: en Dios.

Porque Dios está muy cerca de nosotros. Y a El van nuestros suspiros en los anhelos más puros.

Y para el hombre, Dios es sobre todo un consuelo.

Ved en el arte: un vaho de idealidad volatiliza la calma; porque el espíritu la penetra. Y el espíritu nace siempre en espléndidas auroras, en intuiciones lejanas que se pierden en Dios.

En Dios: coraza de espinas.

Así lo divino trastorna siempre la estática tragedia de lo humano.

Y así en el arte, como en Dios, lo espiritual involucra nuestra impotencia.

Porque a El lo hicimos pequeño y nuestro amor es grande.

En el arte pugna inquieta la filosofía.

Pero algún día se deslindará, único y profundo, nuestro anhelo—esencia de la intuición—, saltando sobre el amor y la calma, más allá del dolor y de este Dios pequeño, libre, a la pura noción de la vida en su libertad.

Entonces lo espiritual penetrará la inmensidad del alma; entonces un amor se extinguirá lejano, en otros mundos.

Espacios cada vez más amplios se implican, comprendiéndose sobre el tiempo en nuestra alma; sin palabras, en lo absoluto, brotando, en un fluir...

Un grito se expandirá en ecos inacabables: en un futuro.

Pero ved, por un extremo, al cuerpo prendido nuestro espíritu.

La filosofía crecerá implicándose a sí misma; pero más allá de nuestra noción remota veremos limpia la nube, más lejos...

Y entonces, como en un quejido de impotencia, impreciso, reconstruiremos a Dios; más grande, más lejos.

Porque para nosotros, "hombres de carne y hueso", la estrella siempre brillará perdida.

Pero, ved: después de Dios nos hallaremos de nuevo a nosotros mismos.

Cuando la filosofía se extinga, cuando el ímpetu se agote.

Y entonces volveremos al arte, al dolor.

Ved de la pasión, mito sublime, la respuesta trágica a nuestro afán, cuando la luz no luce, cuando la fe se escapa.

Ved el desconsuelo como en una ilusión coagulada en sangre.

Ved vuestras miradas buscando la paz, la paz tranquila, llorosa, que otorga la vida cuando los ojos no van ya al cielo.

La vida sola, cercana, cuando de la lejanía clara sacamos la aguja azul que pincha, aguda, en nuestra alma.

Cuando ya no soñamos las distancias.

Y entonces, sin filosofía, con la filosofía limitada a lo nuestro, ¿qué será el arte sino el sencillo amor de nuestra derrota, la nostalgia, la vida misma "qué puede más", la vida sola, la playa en sombras, halo terreno, consuelo nuestro?...

Así, cuando el grito de la intuición se polarice en calma, cuando en nuestro impulso, remotos, nos encontremos de nuevo; después de la filosofía.

Así, hombres de carne y hueso, doloridos de un jirón del espíritu penetrando en nuestra carne.

El arte y la filosofía escindirán sus caminos.

En el azul desarrollarás tu espíritu, muy lejos, en la filosofía.

Pero si luego, tú—ser limitado—sientes tu pena y paralizas el alma y recoges en ti tu anhelo y tu amor se hace sólo humano y grande; si duermes tus ojos en la paz de las montañas blancas, entonces, en calma de lágrimas brotará el arte puro. Como una caricia, cercano... Cuando la filosofía sea pura como en un vuelo florido, como una intuición lejana, cuando el esfuerzo sea libre y nuestra inquietud creadora.

A. SANCHEZ BARBUDO

El Robinson Literario de España

es un libro de muchas páginas

Todas legibles

Leídas

3 POEMAS

1
Surgirán, sí, las palomas
Con sus cuerpos redondos,
No de materia fingida,
En el alba de mañana.

Son pálidas las tinajas
Que cantan cuerpos internos.
Llegan las palomas blancas
Tras las noches fugitivas.

En aquellos puntos fijos
Giran dos, tres puntos blancos.
Firmes cilindros internos
Son sus profundas gargantas.

Ellas envuelven el día,
Esquivando los contornos
De fuertes claros oscuros,
Siempre, en lo mismo, sinceras.

Morirán, blancas, redondas,
En el volumen de un día.

2
Si pudieran olvidarnos,
Si pudiéramos olvidarlos
Y unir tranquilos nuestros pasos
En una sola marcha triunfal
El laurel verde conseguido,
Realizado en lo inmortal.

3
No trates de engañarte
Buscando en lo trivial
Alivio a tu vida.
Abre, sí, las ventanas
De tu alma firme, viril.
Para unir a tu Dios
Tu única y eterna verdad.

MARGARITA DE PEDROSO

LEA USTED LOS PRIMEROS DE MES
"EL ROBINSON LITERARIO DE ESPAÑA"

Momentos de sudexpres

En la sala de espera
tu adiós fué una corbata
que estrenaba, alegre, mi camisa;
tu guante, muerto entre los míos,
me preguntaba anhelante
por qué fuera, en el andén,
no peinaba el fogonero humos
de gentil locomotora presumida,
y en sus bucles de hollín,
de chimenea, aleteaban
innumerables corazones.

En el andén inicial,
parejas por su amor preguntando
a los rieles que apresuran el espacio:
buscando, entre el furgón y el ténider
su incandescente lámpara de amor,
que la máquina alumbró en su chimenea.
Y yo en la ventanilla
—perdida la blusa de tus senos—
suplicando al jefe de estación
que no agitase, antes
de que tu pecho temblase
entre mis manos viajeras,
su campanita de abril
entre carbones.

Y en mis maletas llenas
de ti, hasta el infinito,
junto a un despertador recién nacido
de nuestra aurora en las venas,
y un par de zapatos de bolsillo,
tu bufanda de piel, y tu sombrero,
me cuentan de tus rizos los misterios
de sol, que mis labios encontraron
enredados, traviesos, en los vientos,
de fiebre, que mis dedos enredaron
en su camino triunfal
hacia tus senos pequeños,
nostálgicos de fuego.

Ya es tu alegre pañuelo,
mensajera paloma de horizontes
entre azules y negros de estaciones;
en el furgón de cola, yo
—su plataforma
lírica balastrada de mis besos—
te recorto perdida
entre brumas de hulla
y silbidos de trenes que parten:
una trinchera de maletas
recoge tu silueta pequeña,
última en mi distancia de vaivenes.

Ya tu brazo oprime tu bolsillo,
caminando sola,
sin mi brazo;
ya tus ojos solitarios miran
cómo mi amor

naufra en algún túnel.
Sola tú, sin mi presencia,
sólo una flor de estación,
lenta, florece a tu salida:
tu billete, capitán
condecorado con una raya azul,
muere a manos funestas
de un perdido taladro sin conciencia.

ARTURO SERRANO PLAJA

Reloj rústico

Aquel tajo cerril de la montaña,
el campesino y yo
tenemos por reloj:
la una es un barranco,
otro las dos;
las tres, las cuatro, otros;
la aguja es la gran sombra
de un peñasco que brota con pasión;
la esfera, todo el monte;
el tic-tac, la canción
de las cigarras bárbaras,
y la cuerda la luz... ¡Espléndido reloj!
¡Pero sólo señala puntualmente
las horas, en los días que hace sol!

MIGUEL HERNANDEZ

CARNET

El proteiforme novelista.— Cabe la fortuna al novelista de hablar acerca de todas las cosas de mil maneras, merced a su milagrosa transmigración a través de las almas, desde cuyo fondo apostado ve innúmeros aspectos de la vida. Sin miedo a la contradicción con su carácter dominante—por el que le definen los demás (es necesario otorgar esta comodidad al prójimo)—, el venturoso novelista habla con voluble libertad, desarrolla sin tregua ni embarazo los infinitos modos de visión de las mismas cosas que se producen en cada hombre, las estupefacientes contradicciones en que se fragmenta la verdad, los puntos de vista inagotables, insólitos, del vaivén de la realidad imperante, el

chisporrotear de reflejos mareantes, múltiples de la existencia. No tomar las palabras de los personajes como extrañas al dios creador. Todo lo contrario: son sus puntos de mira los más diversos, que alcanzan ocasión de resuello y suspiro íntimo por intermedio de la mascarada reveladora. Descarga subrepticia del secreto individual, elegante granizada sobre los hombros entecos o robustos, eminentes o pigmeos de los personajes, que así pasan, bajo propia responsabilidad, su contrabando interior.

Ciertamente, el novelista no es un hombre sistemático, pero defiende de este modo su original espontaneidad. Permanece alerta y emancipado, fértil en panoramas interiores. ¿No conquista acaso por este medio mayor veracidad, más sagaces sugerencias de realidad, que no por el angustioso dogmatismo nublado por la obcecación del sistema y el miedo de contradecir el propio carácter—esto es, desmentir la etiqueta que nos clavan en la frente? Hay que conservar esta especie de hombres libres, tropa ligera de exploración, guerrillas móviles obedientes a las ágiles e irreprimibles evoluciones del alma, que consienten el saludable, indescriptible espectáculo del mundo, estrellas fugaces de apariencias infinitas. El novelista llena este filosófico menester. Se halla también estimulado por las correrías de sus propias criaturas. (Cúmplase aquí la ley que supedita a su criatura el creador. Ella logra independencia de vida y a su vez revela a su autor nuevos panoramas.) Mas ¿por qué manifestarse bajo máscara? ¿Por qué ese tono de falsete en la voz y ese desautorizarnos a nosotros mismos? ¿Por qué esa carnavalesca procesión de ideas y sentimientos disfrazados? Haya una manera nueva de hombres que no pretenda tener carácter ni unidad ni confirmación. Una libre guerrilla de imprevista estrategia, abiertos los ojos a las miradas de cosas contradictorias. Hombres sin miedo al reproche personal, tan sólo codiciosos de la opipara cacería singular de mil reflejos del mundo vario y proteico.

Alfredo Sisley.—Alfredo Sisley juega con las difusas claridades de los cielos nublados y las aguas turbias, de los bosques, de las campiñas, de los frágiles días de primavera, de los morados inviernos de nieve; juega con las inundaciones en que las aguas reflejan indecisas las casas sumergidas y las nubes blancas que se dispersan sobre un precioso cielo azul; con los rincones de aldeas esmaltadas de coloraciones delicadas y evanescentes. Finuras de perla y languideces violetas. Sisley es etéreo, vaporoso, esencial. El más espiritual de los pintores de su generación. El menos efectista, el que salta menos a los ojos, pero el más sutil. Sabe extraer del mundo su impalpable y cambiante espec-

tro multicolor. En sus paisajes de escasas proporciones, la luz existe pura, alada; es como un fluido extraterrenal que transfigura las cosas con sus infinitos matices, redimiéndolas de su burda y plúmbea solidéz.

Colonia.—La imperial Colonia. (Pero ¿qué no es en Alemania imperial? Sobre su aparente "bonhomie" y su "confort" casi helvéticos, una pujanza superlativa acoraza y bruñe este país de punta en blanco, rebosante de legiones para todo, armadas hasta los dientes.)

Un paseo de casas misteriosas por las orillas del fabuloso Rin. El cielo desgarrado refleja la tinta vetusta y secular apiñada sobre tierra. Formidable sombra tallada en piedra, hendida en calles y trucidada en pedazos negros, picudos, cuajados de ventanas—ojos torvos, nublados. El Rin descarga un golpe de viento, de horizonte flúido y anchuroso sobre este pulmón grave. Tañe un clarín de marcha, de avanzada y conquista. Y todo empieza a andar, a andar sin perder majestad y fiereza, a andar como un guerrero. La inmensa catedral—gótico gigante del siglo XIX—preside más que reprime este alerta además de marcha. Dirige esa triunfal orquesta ciudadana en su máxima altura; con gesto wagneriano difunde los almacenes, los palacios, las avenidas, los jardines; golpea en los titánicos puentes; fulgura el estallido de su cubista Exposición... Es un salir de la Edad Media sin perder pie, pero sin titubear tampoco; a paso aguerrido y formidable, en un asalto en masa del porvenir.

Humanidad de los cuatro puntos cardinales.—Cada raza se reparte un lote de sabiduría humana. Los pueblos orientales propenden a la sabiduría religiosa y moral; los del Norte, a las concepciones místicas y filosóficas; los del Sur poseen, ante todo, gran sagacidad psicológica. Esas aptitudes dan a cada pueblo una fisonomía distinta. Los primeros ofrecen la inmovilidad de las cosas eternas, la indiferencia de lo indestructible, la taciturnidad de los misterios. Los segundos presentan el aire pensativo y afanoso del obrero, el gesto reconcentrado de la atención, la inquietud de la ávida curiosidad. Los últimos son escudriñadores del prójimo, llevan el aire alerta del que acecha, revelan estar sobre aviso contra el engaño. Los primeros toman la vida con devoción, con preocupación los segundos, los terceros con precaución. Los primeros adoran, los otros estudian, los últimos pelean. Aquellos revelan la divinidad; éstos, la Naturaleza, las cosas; éstos, los hombres. Unos son reverentes; otros, respetuosos; los últimos, escépticos y quizá impíos.

JUAN VILLA

La novela: género efusivo, género amplio

Nos ocupa un género literario, en el que gran parte de la nueva y joven literatura española se distrae, no de momento, sino en ademán de certera y firme aproximación. Antes, la poesía; ahora, la novela. En aquella se prescinde de cánones, de toda asonante y consonante, que eran el uniforme del contenido; así, la poesía ganó en cadencia—que es tan sólo la voz del poeta—lo que perdió en retórica. No obstante, en la novela se recela; por eso se silencia por algún tiempo falta de arquitectos que levanten el nuevo edificio. ¿Habría podido seguirse la pista antes comenzada—se pensó—y con resultado factible en la poesía? La pléyade de novelistas jóvenes se aparta del género como hasta entonces se manifestara, y adoptan una posición nueva, con efusiones líricas—la novela poemática, la novela ensa-

yo, paralelismo universal en los nuevos valores de la postguerra. Signifícase esta tendencia por la exposición simplista, no ya en la acción de sus personajes esquemáticos, sino que también en la forma. Se refieren los personajes; empero no se ven, porque se acelera el ritmo, alejándose la fisiología para salvar el torso. Así, Francisco Ayala, en su segunda manera de novelador: *Cazador en el alba*; así de Obregón, en *Efectos naturales*; Valentín Andrés Álvarez, y el indefectible lírico Pedro Salinas, en *Víspera del gozo*. Diríamos que la novela se acerca a la poesía, a la poesía abstracta; apenas si confronta en obtención del conjunto bloque; yérguese por sí, por su mundo hermético, recortado, centrándose en sí mismo: contenido, esencias del sujeto; del sujeto, que mira al objeto en el espejo de su intimidad creadora. De

aquí que no miremos ya al mundo para hacer un juego de similitud, pues la obra envuélvese en su propia atmósfera, según el sujeto vividor, porque de él parte y toma vida en nosotros, lectores, en esfuerzo de intuir hermanando. Podrá no ser nuestro mundo—desatentatorio, desvirtuado—, empero llegará a serlo. Por otra parte, el estilo ya no está en el verbo, que se perdió entrelazado por la fantasía y la imaginación; por aquella, la nota lírica; y por ésta, el color, la alusión, en fin. Otras veces la novela infla, como en Jarnés—sus obras posteriores—el medio, y en Espina el mito, como en *Luna de copas*. He aquí un conjunto de manifestación artística en que mejor encaja un recato de bella tapada. Una como restricción de la masa conjunta de lectores de todos matices, ávidos de productos delectables; así también la poesía lírica pura, la nueva música, la pintura moderna. Más consecuentemente, al lector estridente. No obstante, debemos inclinarnos ante ese virtuosismo, vallado del círculo de los elegidos, de los lectores esforzados, en firme amaestramiento, sin duda, así como ante la poesía de todas las demás cosas. Y esto porque alguna vez hemos pensado que dentro del Arte amplio ya se basta el teatro, la novela propiamente integral, y más reciente, el cinema, con su mirada amplia en sentido comprensivo.

Término intermedio entre el estilo y la novela integral son estos dos autores: Samuel Ros y Ledesma Miranda. El pri-

mero, heredero de Ramón Gómez de la Serna; el segundo, de los motivos, que no de la manera, de un Carrère y un Baroja; aquél, con "El ventrílocuo y la muda" y "Marcha atrás"; éste, con "Antes del Mediodía" y "Agonía y tres novelas más".

Ultimamente, esta otra tendencia de renovación del género propiamente integral, que alcanza en nosotros las postimerías del vanguardismo, y por dos novelistas pertenecientes a esa élite: César M. Arconada, en la *Turbina* (1930), novelador de la masa rural y proletaria, y Salazar y Chapela, temperamento extraordinario, con su nuevo matiz de novelador de la burguesía, en *Pero sin hijos* (1931). Postura de reacción, más impersonal, neorrealista, con los desenlaces, los ejes novelísticos movidos atmosféricamente; temática, representativa, y con una manifiesta preocupación sexual y psicológica, las mismas normas, cual si fuesen de generación en generación: vértebras sucesivas, atávicas. Esta reconstrucción, a su vez postura "frente a frente se da también en Francia: Theuve, propugnador populista, entre otros. Todo un mirar retrospectivo al naturalismo de Zola ("la naturaleza vista a través de un temperamento"), Balzac, Maupassant. Más reciente aún, Aldoux Huxley, en *Contrepoint*, trae la nota humanista, etc. Momento de las últimas tendencias.

RAMÓN FERIA

El Premio Marañón de "La Gaceta Literaria"

(Continuación de la pág. 2.ª)

longan aquél a cuestiones psiquiátricas tan fundamentales como la de la histeria y de la esquizofrenia. Pero la Psiquiatría emprendió algún tiempo ha nuevas rutas, ajenas a las que ahora le señala Monakow, de la más pura estirpe biológica y cuya transcendencia desborda los límites de los intereses individuales, puesto que atenaza a los colectivos. La constitución y la herencia constituyen para la nueva psiquiatría unas bases más fundamentales que los trastornos de la barrera ectomesodérmica.

Estamos ya muy lejos, y por consiguiente miramos como en perspectiva aquella histeria que la personalidad vigorosísima de Charcot plasmaba en sus enfermos de la Salpêtrière: histeria romántica y barroca que sólo las múltiples experiencias y vivencias de la guerra han logrado deshumanizar, y sólo merced a eso nos encontramos ahora en la posibilidad de analizar friamente el hecho histérico como un fenómeno biológico más y desprovisto de sus arreos histriónicos.

En los fenómenos histéricos nos encontramos con distintos tipos de radicales biológicos. Monakow interpreta las neurosis experimentales de los perros, provocadas en los experimentos de Pawlow como fenómenos de *anástole recíproca, apática y antipática*. Los errores de la concepción freudiana se deben, según él, a su carácter incompletamente biológico, a la ausencia de la consideración de la noción de valor y a su referencia demasiado persistente a la psicología asociacionista. Sin embargo, aunque en las manifestaciones histéricas nos encontremos con toda clase de radicales instintivos y con sintomatologías comunes a un gran grupo de seres, le es en cambio específico al hombre un determinado mecanismo genético.

El hombre, dice Max Scheller, es el ser vivo que puede adoptar una conducta ascética frente a la vida, es decir,

puede crear modalidades nuevas de reacción frente a una nueva situación, y además puede reaccionar ante ellas. Esta última posibilidad es de un interés extraordinario, puesto que la posibilidad de reaccionar y comprender problemas planteados en términos nuevos y desconocidos es algo que no le era ajena por completo a "Sultán", el inteligente chimpancé de las experiencias de Köhler. "Sultán" veía las situaciones nuevamente planteadas, y en cuanto una de aquellas era comprendida en su conjunto, en su totalidad, la resolvía inmediatamente. Mas el hombre es capaz (aparte del diferente grado en que ejerce esas actividades) de crear la solución y de renunciar a ella; es "la bestia cupidísima rerum novarum", nunca satisfecha con la realidad circundante, siempre ávida de romper los límites de su ser, ahora, aquí, y de este modo, de su medio y de su propia realidad actual.

Esto nos demuestra que la concepción de Monakow es demasiado simplista e injustificado su desprecio para con la introducción de puntos de vista fenomenológicos en el estudio de las reacciones psíquicas, tal como lo inició Jaspers. Este tipo especial que el modo de ser del hombre concede a la reacción histérica ha sido olvidado tanto por él como por Freud y por el mismo Kretschmer. En la idea de este último acerca de los mecanismos hipobólicos para explicar la aparición del reflejo de quedarse como muerto ("totstellreflex") y de la tempestad de movimientos, aparece como un recuerdo de la desintegración de las funciones en el sentido de Jackson; pero en la aparición de estos fenómenos, en la exaltación freudiana de la libido, etcétera, existe siempre un factor prospectivo y teleológico, de tal manera que la aparición de éstos no es una liberación pasiva de este factor, rector en última instancia del determinismo de las humanas acciones, sino más bien de una *tendencia activa* a ponerlas en movimiento;

"Poniente solar"

por Manuel Bueno

5 pesetas

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

a la escuela de Adler, de recio entronque nietzscheano, debemos esta conquista; así, la fuga en la enfermedad es, ante todo y sobre todo, un fenómeno activo.

Löwenstein rehene recientemente una curiosa observación acerca de una paloma que acusaba un fenómeno aparente de huida en la enfermedad (1). La interpretación exacta de aquel fenómeno no podía ser otra que la de considerarlo como consecuencia de las diferencias de tono debidas a las lesiones del laberinto; esta lesión o su cicatriz modificaba, plasmaba, en una forma distinta la que normalmente ofrecen las figuras del tono ("Tonusgestalten"), siempre respondiendo con un tipo constante a los mismos efectos. Aquí aparece claro cómo siempre hay un elemento, una piedra angular biológica sobre la que se edifica toda la reacción histérica; aunque la motivación y el modo de engendrase ésta en el hombre son formalmente muy distintos de los que se dan en los otros seres.

Brevemente hemos transcrito algunas de las copiosas notas que acumulamos en las margenes del libro. La ejemplaridad de los vivos deseos de retrotraer al médico a sus funciones de biólogo de la especie humana es lo que como nota final hemos de destacar. El cuidado de la especie impondrá en fecha próxima deberes que los médicos habrán de afrontar con mayor cuantía de responsabilidad que la que consigo lleva el cuidado de los individuos, cauce de sus actuales actividades; de aquí el imperativo de preocupaciones genuinamente biológicas que Marañón ha sido el primero en sentir.

München-Madrid, mayo 1930.

(1) La paloma había padecido una enfermedad del laberinto, y por ello aparecía con la cabeza caída hasta un lado. Transcurrido algún tiempo se vió que espontáneamente se había curado de tal enfermedad; pero entonces, si se la perseguía o inquietaba, huía, y si esto se realizaba cuando no había salida posible, aparecía otra vez con el cuello torcido.

Un nuevo libro de Arconada

El cine, que es arte de sombras, necesitaba una literatura sombra. Sobre todo, biografías sombras que cuenten la razón de ser de las figuras cinematográficas, no lo que son en realidad. Hasta ahora sólo existía la sombra de esa literatura sombra, o sea el doble reflejo de esas vidas de los artistas inventadas en Hollywood por sus propagandistas.

Luego ha venido como un mago oriental Arconada, el encantador de sombras, que las hace bailar al son de su fantasía creadora de una segunda figura mucho más real que la verdadera. Así fué Greta Garbo. Y así son ahora Charlot, Clara Bow y Harold Lloyd. Agarrados por sus orígenes arrabales (niebla y negrura de barrios bajos lon-

dinenses; sombra de barrio bajo neoyorquino casi subterráneo bajo los rascacielos; pueblo pequeño del Oeste). Cada uno con un tipo de alegría. Risa semítica y espeluznante del desierto en el judío Charlot, reir del Eclesiastés y de Job. Risa de vida joven y fuerte en Clara Bow, acaso risa de inconsciencia. Risa epicúrea a la fuerza de Harold (¿para llorar más?, si de todos modos es lo mismo). Pesimismo, pasión y optimismo.

Encabeza el libro quien está a la cabeza del arte del cine: Charlot. El hombre tipo, la divinidad en serie, el tipo general y universal en el centro de todas las vidas posibles. Charlot, judío y muy judío—como Cristo—, sostiene un diálogo continuo con la pobre Humanidad, hombre que sufre el sufrimiento de los otros, de la gente humilde e irredenta. Cristo y Charlot se sacrifican por la felicidad del ideal representando la quiebra del ideal, pero a la vez el empeño de salvación. Filosofía hebrea del sacrificio de la resignación del pesimismo activo que no cree en la vida, pero que quiere salvarla a pesar de todo para llegar a creer en ella. Mesianismo. Identificación con todo lo que sufre y es golpeado, deseo de un porvenir sano y perfecto conseguido a fuerza de resignaciones.

Charlot, levantino de sangre. Como Gandhi, como Lenin, como Marx, como Ramakrishna, como los puritanos de la Meca..., como todos los que se empeñan en redimirlo todo. Cada uno a su manera. Charlot haciendo nacer las careajadas. En él llega el humorismo a su totalidad; ternura para atender al objeto inútil, a la cosa fallida y a la vez valor rebelde de la risa, humorismo como instrumento de lucha social. Frente al cinema optimista y divertido de los Chevalier, que trata de hacer olvidar la desagradable realidad cotidiana. Todo se arregla, todo termina bien; el dinero tiene razón siempre; la vida es bella como una rubia *girl*, y todos los millonarios son "padres nobles" de comedia antigua.

Pero Charlot sale de pronto y dice que no ridiculiza al guardia y al sacerdote, al monumento del héroe, a la majestad del prócer. Y ensalza a la basura, a lo tirado, a lo desdeñado. Entonces se acerca Charlot a la España de Don Quijote—no está lejos la Mancha quijotesca del Toledo judío, del que procede la familia de Charlot—y se descubre en el fondo de este realismo charlotesco mucho—acaso todo—de la vieja literatura picaresca—: Charlot "Lazarillo" y "Alfarache", disfrazado de anglosajón.

Quedan unas palabras sobre el libro de Arconada, máxima amenidad de estilo y relato. Evocación de los tipos casi en relieve y casi en carne y hueso. Sentido ágil de la trama. Profundidad y entretenimiento. Libro total dentro de su tema.

EL BOB HSON LITERARIO DE ESPAÑA

CONSTITUYE LAS LETRAS DE ESTA REPUBLICA DE LAS LETRAS
CONSTITUYE SU ESPEJO DE AGUA SALINA
CONSTITUYE SU JUZG DE PAZ
UN DIA CONSTITUYA SU BIBLIOTECA

España en el mundo

VERSION POLACA DE "LA SENSUALIDAD PERVERTIDA"

Ha salido el cuarto tomo de la "Biblioteca Española e Hispanoamericana", el que contiene *La sensualidad pervertida*, de Pío Baroja, traducida por Eduardo Boyé. El ilustre hispanista supo, en bello polaco, conservar las más características notas de estilo de don Pío. A la novela precede un estudio sobre Baroja y "los hombres del 98".

NUEVA EDICION DE "DON QUIJOTE"

En otoño aparecerá una nueva traducción de *Don Quijote*. Edición de lujo, con veinte grabados de Esteban Mrozwski. Traducción, amplio prólogo y extensas notas del señor Boyé. Será la primera versión inmediata del castellano. Las anteriores han sido traducidas del francés; no hay que extrañarse de que pululen en ellas los más extravagantes errores. Esta vez el nombre del señor Boyé nos garantiza que veremos algo más que "un tapiz al revés".

"AZORIN", POR RADIO

En abril, la Radio de Varsovia ha emitido el cuento de "Azorín" *En el tercer grado*, traducido por Esteban Essmanowski.

LITERATURA ESPAÑOLA EN "WIADOMOSCI LITERACKIE"

La gran revista literaria *Wiadomosci Literackie* sigue informando a sus lectores acerca de los principales acontecimientos de la literatura española. Además de las cortas noticias—"Crónica española"—aparecieron en los últimos meses dos artículos de Esteban Essmanowski sobre "Azorín" y Baroja, y en breve se publicará una extensa crítica del ensayo de Marañón, *Enrique IV de Castilla*.

OBRAS ESCOGIDAS DE CALDERON

Los señores Boyé y Essmanowski están preparando una edición de "Obras escogidas de P. Calderón de la Barca" para el "Instituto para propagar la literatura". Las escenas del *Mágico prodigioso* han sido publicadas en el semanario *Tecza* hace tres años.

La Casa de Cervantes.—Una nueva muestra de la arquitectura española sobre suelo italiano acaba de erigirse en Bolonia, gracias a la gestión de D. Manuel Carrasco, director del Colegio de los Españoles. En la esquina de la Via Belfiore con la Via Collegio di Spagna, donde hasta hace pocos años sólo había un paredón que cerraba las cantinas del antiguo colegio, erigido en 1365 por el maestro Mateo di Gattaponi, por encargo del cardenal Albornoz, en vez de la vieja tapia y del rectorio se alza ahora un centro de estudios españoles, llamado "Casa de Cervantes", obra del arquitecto Jaime Blay. La "Casa de Cervantes" ofrecerá cultura española a cambio de la cultura italiana que reciben los pensionados españoles de Bolonia. Tendrá biblioteca y oficina de informaciones turístico-artísticas, hospedará exposiciones, dará cursillos y conferencias de arte y literatura españolas. El estilo arquitectónico es netamente español, entre gótico-hispano y plateresco. Tiene esculturas ornamentales de Juan Cristóbal y Coullant Valera. Y a pesar de su españolismo entona con las arquitecturas próximas.

España en la Academia de Humanismo. Por iniciativa de la Sorbona parisiense, y en

estrecho contacto con el Comité de Cooperación intelectual—de la S. de N.—, se ha fundado la nueva entidad internacional "Academia Latina del Humanismo". Su finalidad será "obtener puntos de vista completos sobre cada tema relativo al vocabulario o a la vida del humanismo y atenderse a los más exactos de manera que se obtenga el mejor fruto y la resolución más eficaz". Sus medios de acción serán: por una parte, las memorias que relatarán las investigaciones y las conclusiones; por otra parte, las misiones de hacerlas conocer a las autoridades intelectuales de todos los países, invitándolas a colaborar. En el Consejo Superior figura el nombre español de D. Ramón Menéndez Pidal junto a los de Marconi, Maeterlinck, Merejkovsky, Venizelos, Sörga (Rumania) y P. de Nolhac (Francia). Preside la Academia el sig. Rocco (Italia); vicepresidente es Scialoja (Italia); director honorario es G. Lecomte (Francia) y director efectivo, S. Rivain (Francia). Entre los delegados nacionales jefes de las secciones en que se divide la Academia (correspondientes a las lenguas neolatinas), preside la sección española el marqués de Villaurrutia. La sede social de la Academia se encuentra en Mónaco.

Castillos de España.—Ezio Levi, el gran hispanista sefardí que escribe en italiano, acaba de publicar su libro monumental *Castelli di Spagna*. Libro que es el mejor viaje espiritual a través de la Península y el mejor estudio extranjero sobre nuestra tierra no europea. "El reloj de la historia española no marca las mismas horas que el reloj de la historia europea", afortunadamente para España. Durante la Edad Media fué España la capital del Próximo Oriente; Córdoba y Toledo habían heredado a Alejandría y Bagdad. Y ese semitismo, aparentemente vencido, es el que da a España sus mejores valores modernos, pues bajo su chaqueta occidental el español sigue siendo el mejor de los orientales cercanos. Así la Edad Media, que para Europa es una especie de decadencia, es para España la fuente de su poder. En *Castelli di Spagna* cuenta Levi cómo el mundo islámico se va infiltrando en el mundo hispánico, hasta que acaba por absorberle. Y después de desaparecer el Islam exterior sobrevive el Islam interno desde Góngora, Luis de León y Teresa de Jesús hasta el siglo actual, en que España empieza a ser—por Sevilla-Algeciras-Ceuta-Tetuán-Fez—el puente material entre Europa y Africa, como fué puente espiritual hace siglos.

Desde París y sobre Cataluña.—Según Adolfo de Falgairolle, lo que distingue el movimiento catalán en la civilización ibérica es un realismo popular en que a la preocupación hispánica del hombre se agrega una inquietud semítica, que en sentido hebreo del comercio y sentido cartaginés del orgullo. Barcelona es el único optimismo de la Península (mientras que el sentimiento trágico de la vida va como los ríos oceánicos desde la ibérica a Portugal). Paul Valéry había ya dicho que Barcelona es el único puerto de Occidente en el que la vida intelectual sea comparable a la vida industrial y comercial. Y otros estudios periodísticos sobre Cataluña destacan el valor que para Francia pueda tener el conocimiento de la literatura catalana, que en vez de arrancar de la especulación intelectual parte de la vida pública de una literatura en que el sentido de lo literario forma bloque con el sentido de lo económico.

Un libro sobre El Greco.—Inventiva literaria y científica erudición se unen en el libro *Bird of God. The Romance of El Greco*. Original de la señora Virginia Hersch. El libro va rellenando los periodos oscuros

de la vida de El Greco con su posiciones novelescas. El ambiente y la época están muy bellamente evocados.

España en el teatro soviético.—El antiguo comisario de Instrucción, Lunatcharski,

ha escrito un drama sobre política española contemporánea y republicana. Se titula *Prólogo en España*. Será estrenado pronto en Moscú. Conviene recordar que *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, obra hecha sobre una vieja rebelión del campo andaluz, es ya de repertorio en el teatro ruso.

Jaime Torres Bodet y lo subconsciente en la poesía contemporánea

Con su recién obra de poesía—*Destierro* (Espasa-Calpe, Madrid)—, Jaime Torres Bodet nos depara una verdadera sorpresa, pues estábamos acostumbrados a ver en él al poeta de dulce sensibilidad, de gran claridad en la expresión (por parte de su madre él es francés), de parco uso de las metáforas, al paso que *Destierro* pregonaba toda una intuición de la poesía muy poco conforme con ese mundo poético aludido, leve y sugestivo, como una clara mañana abriliana...

Para enfocar sin preámbulos nuestro examen, diremos que en *Destierro* el poeta inaugura algo que debiera valorizar otra vez la poesía, desvirtuada, hoy día, por el abuso de lugares comunes, de ritmos cansados, de imágenes desteñidas, desprovistas de toda carga o resorte emocional a fuerza de repetidas.

Esto es precisamente lo que ha buscado ahora Torres Bodet en *Destierro*. En esa obra de poesía el poeta mejica-

dejado modelos de hermetismo. Además nos han enseñado el valor emocional que encierra toda vaguedad en la lírica. Mas el hermetismo implícito al simbolismo es algo—y dígame lo que se quiera—superficial o de capa no tanto profunda, mientras en *Destierro* es algo que cala más adentro, algo que radica en una visión sin enganche visible con lo racional—que ya hemos visto regir el mundo de las imágenes. No rigen en *Destierro* las normas de la "acostumbrada" poesía, que diría Carducci; mas otras menos pragmáticas, más sutiles, ocultas, subterráneas. Las analogías, las comparaciones—las imágenes en suma—no surgen, no se forman aquí con trozos de realidad o de fantasía, cosidos por el hilo imprescindible de la razón, sino por saltos de analogías, por bruscos pasajes de categorías, por choque de sustancias racionalmente lejanas entre sí o puestas por la razón sobre planos diferentes, y que aquí se nos descubren curiosamente juntadas por la imaginación sorprendente del poeta.

De aquí el que no siempre podamos seguirle por los vericuetos donde anda libre la subconciencia. De aquí que, a veces, nos maree el funambulismo de la imagen.

Sin embargo, esas mismas imágenes—una verdadera profusión—no son tan abstrusas que no podamos llegar a captarlas, y por ende, a domeñarlas en gozoso disfrute. No se necesita ninguna previa iniciación como para con una nueva, más abstrusa o más absurda teosofía. Es bastante un poco de paciencia y de comprensión, esa comprensión que ya nos pedía Guyau, para poder, al amor de su luz, querer en seguida las cosas.

Como el simbolismo, a pesar de haber introducido *ex abrupto* en la clásica poesía francesa de dos dimensiones (si nos es lícito expresarnos de este modo) una tercera dimensión, el sentido de la vaguedad, el matiz; como el simbolismo, a pesar de ese brusco "strappo" a la tradición literaria, encontró igualmente adeptos fervidos, porque ofrecía a las cansadas letras de Francia una sensibilidad nueva y una nueva pedagogía, muy eficaz para recobrar el sentido divino de la poesía, así esa otra vaguedad, ese mundo poético todavía en cimientos—mas no sin gratas sorpresas para el espíritu—va a encontrar, sin duda, otros adeptos, otros discípulos y admiradores.

Y como las intenciones de Torres Bodet son "oneste e liete", que diríamos los italianos, porque lo que él está buscando es renovar el sentido y el gusto de la imagen, ofrecer al cansado paladar contemporáneo una sensibilidad poética más acorde con nuestro tiempo, algo que no sea la mil y una repetición de conceptos, imágenes deslavadas, de imágenes cuyo demasiado uso les haya restado todo encanto o toda facultad de emocionar el corazón humano; como no es otra cosa lo que está buscando, acórdemosle el crédito que nos pide y que—por su labor poética anterior y también por sus novelas—merece. ¡Quizá él nos ofrezca algún día el hilo de Ariana para llegar al centro de ese nuevo laberinto—muy diferente del de Juan Ramón Jiménez—, o sea al propio corazón del poeta!

PIERO PILLEPICH

Fiume, febrero de 1932.



no transmigra al mundo en penumbra de la subconciencia, donde las normas que rigen no son ya las de la conciencia clara, de la inteligencia razonante y creadora; y las asociaciones, los acordes, las analogías, obedecen a otras diversas sugerencias.

La poesía lírica, ya en sí algo irracional, es, en resumidas cuentas—la verdadera a lo menos—, la de los genios, una intervención fulgurante de lo irracional en la esfera de la razón y del sentimiento. Mas, igual que el relámpago, esa poesía no nos deslumbra todos los días. En la poesía de los que no son genios, en la poesía que dijéramos común si los conceptos de poesía y lo común no estuvieran reñidos, esa irracionalidad está entreverada—en las imágenes—por la razón, y ésta es la que en último término sobresale, la que le da cumbre en la creación poética.

Mas en *Destierro* se cambian las partes: es lo irracional lo que está ahora sobresaliendo, y la razón, la que baja en el escalafón jerárquico hasta convertirse en doncella de esa potencia misteriosa que hemos nombrado...

Claro, pues, que siendo *Destierro* obra en que se refleja más el mundo harto oscuro, el trasluz de la subconciencia encierra en sí mucha vaguedad, un hermetismo no tan fácil de desentrañar. Las escuelas decadentes nos han ya

UN HOMBRE DEL SIGLO XVIII

El segundo centenario del polígrafo tinerfeño José de Viera y Clavijo

Gran Canaria y Tenerife han echado las campanas al vuelo al celebrar recuerdo del natalicio feliz en 1731. Un inocente requirió el 28 de diciembre las aguas bautismales. Muy endeble el infante, amenazaba pronta subida al cielo; mas como naciera en Inocentes, engañó a los familiares con una vida de ochenta años.

En Las Palmas, el Museo Canario celebra solemnemente con un certamen en torno a Viera y a su fundación, el acontecimiento. Curso de conferencias y viaje de los socios a Tenerife, al pueblo del Realejo alto, donde el polígrafo nació. El mismo 28 de diciembre los socios del Museo pretenden asistir al nuevo nacimiento de Viera. La isla recibe a los viajeros con entusiasmo. Agustín Millares Carló pronuncia en Las Palmas su docta conferencia como fin de fiesta.

En Tenerife, el Círculo de Bellas Artes (hasta ahora único vigia alerta) organiza un cursillo que cierra Agustín Espinosa con su conferencia "Bajo el signo de Viera". El diario *La Prensa* dedica unas páginas a la figura del polígrafo. *La Tarde*, con menos intensidad, también se ocupa de ella. En el semanario *Proa*, quien esto escribe, dedicó varias hojas al elegante y clásico hijo de Tenerife. Hojas de antología y de homenaje. *Revista de Historia* prepara su volumen trimestral, que dedica a Viera, con la colaboración de Darías, Bonnet, Andrés de Lorenzo, María Luisa Villalba, etc...

Viera y Clavijo (1731-1813) lleva a la España del siglo XVIII su ficha clásica y su ficha crítica, demoledora y volteriana. Isleño, con hambre de tierra, amplía su horizonte insular en la Península. En la isla cercábanle la clara galanura de la tertulia del marqués de Villanueva del Prado, título de pasaje de fronda, de lienzo de Fraguand. El delgado fraile de Orense, Benito Jerónimo Feijóo había iluminado a nuestro clérigo, a quien una negra escolástica le tenía privado de los fulgores del siglo de las luces. Sus amigos de la tertulia del marqués y él, querían "acercarse a la Europa sabia y burlarse de ciertas preocupaciones del país", según su expresión de pleno siglo XVIII.

La impresión de su *Historia de Canarias* le lleva a Madrid. De brillantes títulos de nobleza de su amistad, orla sus cartas y *Memorias*. El chocolate a media tarde, tomado en La Laguna, en la casa de don Tomás de Nava, viéndose caer afuera, lenta y monótona, la llovizna, o el vinillo "del Rincón", bebido en Daute, en la quinta de don Juan Antonio Franchy, en los días estivales, azules, oyendo la chabacana gracia de Diego Pun, ha de olvidar en la mesa de la señora duquesa de Miranda. Una mesa que podía estar en la ilustre casa de don Pedro de Silva, marqués de Santa Cruz, o en la casa de su excelencia el duque de Medina-Sidonia. Una mesa que también estaba en el cuarto del duque de Arcos, capitán de Guardias de Corps.

De ayo del marquesito del Viso, hijo del marqués de Santa Cruz; escribiendo obras e imprimiendo su *Historia de Canarias*, que él llama *Noticias*, Viera se satura de noble saber. Premios de la Academia Española; distinciones, amistades para nuestro clérigo. Abate Viera, en París, admirado de la ancianidad de Voltaire, dormida en un sillón de los "cuarenta inútiles miembros" de la Academia Francesa. Aprendiendo cursos de Ciencia y maravillado de los

3.000 faroles de reverbero que tiene París. Paseando por la rue de Saint-Honoré, y en compañía del marquesito, al Circo Real.

Nadando por el mar de la Europa culta, a la que de pensamiento había querido acercarse entre los contertulios del marqués con título de pasaje de fronda. España vive desde Francia mimetismo, falsa vida. No le venía bien la mueca sabihonda de M. Voltaire o de M. Diderot, a quien se había esplayado en las carcajadas de la picaresca. Fué preciso la borbónica excepción de Carlos III, tan Bourbon, para que los pedantes derrotados midieran con el sistema métrico francés los versos españoles en el país de don Luis de Góngora y Argote.

Clásico en temperamento y época, M. Abate Viera se sumerge con la escafandra irónica de su gracia en el París de la Enciclopedia. El mundo dorado de Roma le subyuga y besa, no sin cierta emoción, la zapatilla de Pío VI, el Papa chistoso y simpático que se "echa polvos". Los clérigos no huelen a escolástica como los de su lejana isla; los clérigos aquí son empolvados abates que no ven a Satán enredado en el tacón de una dama. Princesas, abates, obispos, monseñores en amistosa charla en la opulenta Corte romana, enemiga de Voltaire, pero muelle, dieciochesca y católica. Perfumadas noches mediterráneas napolitanas; frías noches sobre el Danubio helado en la Corte de Viena. Breve charla con Su Majestad Imperial, José II. Intima conversación con el simpático paisano Domingo de Iriarte, diplomático y hermano del señor don Tomás.

Amador de la Botánica, en su rincón de la Isla de Gran Canaria, iluminado de las luces. Burlador de milagros y preocupaciones. Para las musas, requiebros. Para él, desdenes de las musas. Conversador, *causer*; de largas e interesantes epístolas a los nobles y cultos amigos.

Estela luminosa; clásico vivir. Mohines de desdén e incredulidad para la *Historia de Canarias*, pero reverente ante el mito de Dácil. Agustín Espinosa lo ha hecho notar. La infanta Dácil, inicial del mito isleño, que todo lo espera de la mar. Con sus burguesas derivaciones de la novia del teniente; pareja consabida de la Plaza de la Constitución. Ante el mito, el historiador se siente canario, isleño, aun cuando en Europa, en la Viena imperial, después de una cena en la mesa del príncipe Kautmitz, entre damas, embajadores, obispos, sus obras, Canarias y don Lope de la Gueerra, de quien era la carta recibida a la sobremesa, le produjeron desprecio e impresión de mezquindad. El peso de la Europa, sabia y elegante, que inunda a monsieur "Le Abbe" Viera, peyorante para la chismografía de las islas lejanas, de los "veinte pobres de solemnidad" y las ventanas sin cristales de la pobre y maloliente Castilla. Miserias de la pobre España, vilipendiada por el afrancesado, por el culto, que, impotente para rehacerla, va a la evasión, a vivir desde otro lugar.

Miserias de Castilla, tierras de Caín, de los hombres a quienes duelen en las entrañas! A fines del XIX, cuando desde las miserias se intenta rehacer a España.

Tristeza del Abate Viera a su vuelta a la isla, a la redonda Gran Canaria, fuera del "pomposo espectáculo del que llaman gran mundo". Canarias aportó a la Península su pléyade más interesante de hombres de generación. El XVIII canario vertióse en el XVIII es-

“ E S P A Ñ A ”

POR SALVADOR DE MADARIAGA

7 pesetas

CIAP. LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15

pañol. En la hora clásica de las islas, serenas sonrisas de las olas marinas apresaron paisanaje en el tamiz insular. Gran Canaria y Tenerife han echado las campanas al vuelo al celebrar recuerdo del natalicio feliz en 1731.

M. L. V.

Isla de Tenerife.

DESDE CHECOSLOVAQUIA

La expansión espiritual de España

Envío: a don Fernando de los Ríos.

La vida expiritual de un pueblo no alcanza ni plenitud ni grandeza en el recinto extricto de su frontera. La facultad maravillosa de la cultura es aquel su poder de osmosis y endosmosis que le permite incesantes difusiones y captaciones de toda creación espiritual. Mas sucede que la obra expansiva de una cultura corre siempre los azares de la política. España conoce en el decurso de su historia la ampliación y disminución de su meridiano influyente. Si en el siglo XVIII, merced a la campaña antihispánica de holandeses, franceses e ingleses, se acusa un sensible descenso de la española, se une a esta circunstancia las turbulentas vicisitudes internas de todo el siglo XIX. La guerra europea en su liquidación sólo ha dejado a un pueblo libre de rencores, que sin provocar una mirada odiosa pueda circular por el mundo: este pueblo es España. El español no sólo es tolerado sin violencia en los pueblos nacionalistas, sino admitido con agrado.

Checoslovaquia es, sin duda, uno de los pueblos más profundamente nacionalistas de Europa. Los estímulos espirituales que dan esta nota intelectual de violencia nacionalista no son muchos, pero sí de gran intensidad. Estos pueblos eslavos en que no llegó a germanizar el imperio austriaco, han recobrado su independencia reintegrándose a la cultura y al idioma eslavochecoslovaco, etcétera, cultura e idioma que por su prolongado desuso les fuerza a la precipitada tarea de colocarse al ritmo y con el contenido de las grandes culturas, una de las cuales, la germánica, tenía para ellos tan perfectos instrumentos de eficacia y expansión. Mas los checos están aún muy impresionados contra la dominación germanizante, y ello les induce a la búsqueda y cultivo de otras culturas y maneras; mientras tanto, inconscientemente, el espíritu germánico les organiza su vida política y regula el movimiento de su Estado.

A estos factores, más insinuados que precisos, obedece el que a raíz de lograda la independencia checoslovaca se iniciara una curiosidad vivísima por Francia, Inglaterra y España, por su conexión con América; curiosidad traducida en la creación de centros difusores del idioma e ilustradores de su cultura. El Instituto Español ya hace años que funciona. Son muchos los alumnos que aprendieron el idioma y quedan estudiándolo. Pero una cultura no es idioma: es la obra, es la creación que se expresó en ese verbo, y de la obra espiritual

de España se conoce muy poco en Checoslovaquia. No ya nuestros grandes clásicos que constituyen la grandeza espiritual de nuestra vida, sino que al recurrir a la producción contemporánea no llegaron acá nuestros escritores de acento más universal.

Naturalmente que el Instituto Español de Praga se inició y persiste por el apoyo firmísimo de los checos; el Estado español ha llegado tarde y su presencia se ha conocido en muy poca cosa. Lo mejor, tanto por lo obtenido como por el entusiasmo que mantiene en su labor, es la tarea de Ginés Ganga. Como siempre, la obra del español sólo supera a la de su Estado.

Mas en la vida política de España se ha producido una mutación trascendental que influirá, indudablemente, en la efectividad de nuestra propaganda y en la vigilancia de nuestro crédito moral.

Si repasáis los textos constitucionales que España promulgó, veréis cómo los preceptos atinentes a la cultura se limitan a señalar el inmediato reflejo en el límite de España: así los artículos 366 al 370 de la Constitución de 1812 y más parcamente en el artículo 24 de la de 1869 y el 12 de la última monarquía de 1876; ninguna otra vigente reguló nada que hiciera referencia a la cultura nacional. Por el contrario, el texto de la Constitución republicana de 9 de diciembre de 1931, en su artículo 50, declara: "El Estado atenderá a la expansión cultural de España estableciendo delegaciones y centros de estudio y enseñanza en el Extranjero y preferentemente en los países hispanoamericanos".

La expansión cultural de España implica también que nuestro Ministerio de Instrucción pública difunda a nuestros mejores escritores, utilice un eficiente equipo de hombres eminentes que propaguen los matices más peculiares, originales y finos, del espíritu español.

JORGE RUBIO

MONTAÑA

Me dices tú, montaña, tan serena, lo que el mar no me dice, ni los astros, ni el firmamento azul y transparente, quizá por ser más altos...

Lo que tu voz me dice, insinuadora, está más cerca—llanto—de los repliegues íntimos del sueño. ¡Crepúsculo de estío en la llanura! —El sauce, inmóvil; el minuto, eterno—. Como fondo celeste, la montaña. Suenan repique a gloria en el silencio.

El manantial fecundo de tu entraña, que es aroma y vigor en tu costado, es clámide en tu cima; luego, río. De tu amor das el hijo en holocausto. Yo me siento a tu lado más pequeño, más puro y más humano.

¡Si pudiera ayudarte con el gesto! —¡Anda, que el cielo está en la mano! En tu desnuda frente luminosa resplandece tu oscuro nacimiento. De las tinieblas partes a la aurora. ¡Ascensión por la escala del esfuerzo!

LUIS ALBERTOS

POSTALES INTERNACIONALES

POSTAL NEOYORKINA

Un país que publica diez mil trescientos libros al año

Como no es ningún secreto, lo voy a revelar en seguida. Ese país es Estados Unidos de Norteamérica. ¿Campeón en el negocio publicitario? No, ni mucho menos. En el deporte de la lectura, si quisieramos clasificar a Estados Unidos dentro de las categorías propias del pugilismo, apenas podríamos catalogarlo dentro de los "pesos ligeros".

Diez mil trescientos libros al año podrá parecer en España una Babel de libros; pero en Inglaterra, por ejemplo, donde se han publicado en 1931 nada menos que 14.700 libros, la cifra de los Estados Unidos es para hacer reír. E Inglaterra tiene una extensión territorial mas pequeña—observación que todo el mundo conoce, pero conviene recordarla de cuando en cuando, porque las faenas diarias de cada uno le hacen olvidar tantas cosas!—, y además el número de ingleses que pueden adquirir libros es mucho menor que el número de norteamericanos y todos los demás ciudadanos que componen el "melting pot".

¡Campeones del libro! Todavía les falta mucho entrenamiento y arreglar la vida de modo que quede tiempo para leer. Tal como está hoy metodizada, solo queda lugar a trabajar, a viajar en "metro" a ir al cine, a jugar al "tenis" y a tomarse unas ginebras. Bastante es, la verdad, para el poco tiempo de que uno dispone.

En torno a los libros editados el año pasado se han hecho una serie de estadísticas. ¡Ah!, para hacer estadísticas en Estados Unidos siempre hay tiempo. Y si no lo hay, habrá que cesar por una temporada en alguna de las ocupaciones antes citadas; pero toda industria, al finalizar el año, muestra con orgullo sus estadísticas, el padrón municipal del comercio, el marchamo de que donde hay números hay esperanza.

¡Y qué de revelaciones proporcionan las estadísticas! Todo el mundo, al parecer, lee novelas. La novela es a la literatura lo que los comestibles al comercio al por menor o lo que la infantería a la guerra. Uno se figura que el número de novelas aumenta en progresión creciente, y viendo los escaparates de las grades librerías neoyorquinas y deambulando por el departamento de libros de los grandes bazares, se llega a experimentar la sospecha de que cada ciudadano yanqui ha venido al mundo con una novela bajo el brazo. Y si tuviéramos que discutir con un amigo, llegaríamos hasta insultarlo por tratar de vencerle de que cada año se publican más novelas en Nueva York.

¡Qué injusticia cometeríamos con el amigo! Las estadísticas demuestran—y se parte del principio inalienable de que las estadísticas no mienten nunca—que en 1930 se publicaron en Estados Unidos 2.103 novelas, mientras que, faltos de inspiración o de editores los novelistas, únicamente vieron la luz el año pasado 1.942 novelas.

¿Quién había predicho la decadencia de la novela? No sé quién; pero ahí le brindo ese pedazo de estadística para que siga argumentando. Sin embargo, la novela sigue ocupando en la literatura de todos los países el primer lugar. Y lo seguirá ocupando mientras la mayoría, flaca de imaginación, tenga que recurrir a la de los novelistas para meterse en vidas

ajenas. Porque eso de que existen lectores que leen novelas tan sólo por el estilo es un cuento que han inventado los estilistas. Pregunte por ahí y verá. La emoción es la primera cualidad... Volvamos a las estadísticas.

En otros países—y no quiero señalar con el dedo—los niños y los gatos están dentro de la misma categoría. Nadie se ocupa sino de traerlos al mundo. Ya dentro del mundo, Dios dirá. Y Dios, que es un ser inmutable, nunca dice nada. Y si nadie se ocupa de criar los niños, ¿quién va a perder el tiempo escribiendo para ellos? En España, por fortuna, hay un escritor que, no teniendo nada que hacer—Antoniorroble—, se dedica a escribir para los crios.

En Norteamérica el niño ocupa lugar análogo al de Buda en los templos "chinos. En torno a él hay Asociaciones, leyes, disposiciones policíacas, protección municipal y escritores propios. Cada vez los niños leen más, y los escritores, que a la postre no buscan otra cosa que lectores, no importa la edad, surgen y se prodigan con fecundidad de tubérculos. Mil dieciocho libros para niños se han publicado en 1931 en los Estados Unidos. ¿Quién puede negar la formación literaria de la nueva generación yanqui? No es difícil sospechar que al país de Rockefeller le queden reservados muchos premios Nobel de literatura en el futuro. Suponiendo, claro está, que los niños al hacerse adultos sigan leyendo. Los deportes tiran mucho, sabe usted.

La novela ha decrecido durante 1931. La biografía, que todos sospechábamos iba en auge, ha decaído. Los libros técnicos, en el país de la técnica, que siempre presumíamos se los arrebataban de la mano a los libreros, cada día tienen menos público. En cambio, la sociología y la economía, que nunca pudimos concebir que se fomentaran entre los espectadores de Gloria Swanson y Ramón No-

varro, ha resurgido, y se han publicado en Estados Unidos 109 libros más que el año finado hace unos meses. Casi alcanza el millar el número de libros económicos y sociológicos editado. ¡Cómo agradecen los libreros yanquis la propaganda que hace Rusia! Porque ha sido Rusia quien ha puesto de moda la lectura de tales obras.

En general, el país lee. Cuando, cómo y dónde, es un misterio; pero lee. Hace diez años, ayer como si dijéramos, sólo se publicaban en Estados Unidos anualmente 700 novelas. Y entonces no había radio ni cinematógrafo sonoro. ¿En qué diablo invertían el tiempo aquellos puritanos? ¿No se avergonzaban de tener únicamente 700 novelas en un país de 122 millones de habitantes?

Que se avergonzaron y empezaron a leer a toda prisa, lo demuestran los 1.942 nuevos títulos que salieron de manos de los impresores en 1931.

En nuestro país, cuando sobresale una novelista, comenzamos a mirarla con sospecha. Si escribe bien decimos que su pluma es masculina. Si escribe con emoción, como no podemos tildarla de masculina, la llamamos cursi. Pero darle carta blanca, considerarla íntegramente del gremio, eso nunca. ¿A qué altura si no quedaría la hombría, la majeza española?

Consuélese las feministas extendiendo la vista hacia el otro lado del Océano. Las siete novelas norteamericanas que obtuvieron mayor éxito de crítica y de venta corresponden a siete escritoras.

Me apena decir esto como escritor español. La profesión va tomando ya un tinte que es cosa de abandonarla para no correr el peligro de afeminamiento. Porque no han sido tan sólo escritoras americanas las que entran en el grupo de las siete novelas. Ocupa, por ejemplo, el primer lugar, Pearl S. Buck, que, aunque yanqui de nacimiento, ha vivido toda su vida en China. Otra de las agraciadas es Vicki Baum, una alemana. Y de las más comentadas, la gran duquesa María, de Rusia. No, Concha Espina no figura entre las siete; puede tranquilizarse el hermano escritor.

Todo lo escrito es para llegar a la conclusión de que Norteamérica, en literatura, ha llegado a la mayoría de edad.

AURELIO PEGO

Nueva York, febrero.

"Revelaciones de un espejo mundano"

Por EL CABALLERO AUDAZ

La última y más interesante novela del gran escritor

6 pesetas

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

especialmente su litoral, así como el de Besarabia hasta Cetatea-Alba, está llena de vestigios griegos que hacen remontar la historia de esta comarca hasta el siglo VII antes de J. C. Ciudades fundadas por colonos egeos—dorios y milesios, sobre todo—, pueden verse hoy todavía, sacados a luz por los arqueólogos rumanos, en Tyras (Cetatea-Alba), Histria, Tormis (Constantza), Callatis (Mangalia) y Dionysopolis (Balce). Sobre sus minas, los romanos, los bizantinos, o más tarde aún, los voivodas rumanos, levantaron nuevas murallas que aumentan otro tanto el interés de estas ciudades. Allí está inscrita una historia que data de hace casi tres mil años y las azules aguas del mar la reflejan con lejanas nostalgias.

El interior de Dobrodja, el sur de Besarabia, la ancha llanura del Danubio y Transilvania están sembrados, con la misma abundancia, de ruinas y vestigios romanos. No es este lugar para hablar largamente de ellos, ni aun para insistir sobre los más importantes. Dos o tres son célebres ya desde hace mucho tiempo y son suficientes por sí solos para subrayar la importancia de estos vestigios romanos. En Turun, Severin, sobre el Danubio, en las proximidades de las Puertas de Hierro, pueden divisarse todavía los restos del grandioso puente de Apolodor, de Damasco, edificado en tiempos del emperador Trajano. La ciudadela de Drobeta le guardaba en otro tiempo como una llave de la Dacia, y aún subsisten allí vestigios de basilicas y murallas en medio de la ciudad moderna. En Dobrodja, otra ciudadela, Tropaeum Traiani, y el famoso monumento de Adam Klissi, recuerdan también por sus ruinas el paso glorioso del emperador romano; mientras que en Transilvania, en Sarmisegethusa, todavía en excavación, la antigua capital de la Dacia romana aparece con ruinas de edificios públicos y con su anfiteatro.

Las pesquisas arqueológicas más recientes han sacado a luz igualmente colonias getas diseminadas por casi todas partes en la antigua Dacia, así como ciudadelas militares de los getas autóctonos, dignos de todo interés. En Costesti, cerca de Orosia, se conservan muros de piedra con restos de sólidas torres y filas de columnas sobre una altura, y no lejos, en la montaña Muscelu, otras ruinas del mismo carácter indican el probable lugar de la capital de los dacios antes de la conquista romana.

En lo que concierne a la Edad Media, hasta la época que precede a la constitución de los dos principados rumanos, Valaquia y Moldavia, es, desde el punto de vista arqueológico, una prolongación de la antigüedad grecorromana. Se edificaron monumentos y ciudades bizantinas, algunas muy poderosas, a lo largo del Danubio y de la Pequeña Scydia (la Dobrodja), por cima de los viejos castillos y de las ciudades griegas y romanas. En Tomis, la metrópoli bizantina, en Halmyris, en la

POSTAL RUMANA

Los monumentos históricos en Rumania

Para el viajero extranjero, arqueólogo o aficionado a parajes inéditos, Rumania es todavía uno de los países, poco numerosos, que pueden ofrecer sorpresas renovadas casi a cada paso. Monumentos históricos de todas las edades y de los orígenes y aspectos más diversos están diseminados por casi todas partes, surgiendo inopinadamente en un recodo del camino y coloreando del mismo modo hasta las más alejadas comarcas. Su silueta suele aparecer modesta, pues el duro pasado del país no permitió más que rara vez la quietud y la necesidad de construir majestuosamente con materiales de calidad y en proporciones imponentes. El carácter rústico del pueblo rumano se refleja también en sus monumentos. Pero las mismas circunstancias históricas que impidieron a este país el poseer un gran arte, contribuyeron a imprimir a sus monumentos ese aspecto complejo y particular que hace del an-

tiguo arte rumano un dominio tan característico en la historia del arte del Oriente europeo.

Mas la tierra rumana es igualmente rica en monumentos que además sobrepasan, con mucho, la historia propiamente dicha del arte rumano. La antigüedad más remota dejó en esta región vestigios, no sólo de un interés puramente local, sino estrechamente ligado a la historia general de Europa. No insistamos sobre la prehistoria, en relación a la cual la región moldova de los alrededores de Iassy y la Bucovina pudieron dar a la ciencia todo un capítulo titulado: "La civilización de Cucuileni y de Sipenitz", pero la antigüedad histórica—griega, romana, gética—está allí representada con tanta riqueza que un arqueólogo decía una vez, con perfecta razón, que sería posible visitar este país sin más guía que la Carta de Ptolomeo y la Tabla de Pentinger.

Toda una región, como Dobrodja, y

región de los grandes lagos de la Dobrodja, en Axiopolis, sobre el Danubio, en Tropaeum Traiani, la ciudad de las basílicas, y en casi toda ciudad dobrodjiana, los monumentos bizantinos son tan numerosos, que su exploración podría presentar hoy día un cuadro completo de la vida provinciana bizantina entre los siglos IV y V después de Jesucristo.

Desde esta época, poco más o menos, y hasta el siglo VII, cuando al mismo tiempo que la organización política de los romanos aparecen también los primeros monumentos de su arte, la arqueología ya no registra casi monumentos en las provincias danubianas. Es la época de la invasión de las hordas asiáticas, época más bien de destrucción que de construcción. La vida ciudadana debía desaparecer completamente, por contentarse los hombres con el refugio más seguro de las montañas y de las selvas. El arte, naturalmente, tenía que caer también en la barbarie, volviendo a formas rústicas y elementales. La iglesia de madera, la casa modesta y todo el arte florido y gentil del campesino rumano perpetúan hoy esta tradición popular que tiene sus raíces hasta en la prehistoria.

En Transilvania, donde las condiciones políticas eran distintas, apenas si pudieron edificarse ciudadelas e iglesias a partir del siglo XII, conservándose algunas hasta nuestros días. Transilvania es ahora, a causa de esto, una provincia cuyo aspecto se distingue claramente del de las demás comarcas rumanas. Las tradiciones romanas y géticas de la arquitectura accidental se han instaurado allí definitivamente, en los burgos sajones en particular, donde han dado una arquitectura que no se diferencia en nada de la que se encuentra semejante en el resto de Europa Central.

Algunas ciudadelas o edificios religiosos de carácter occidental debían aparecer en el curso del siglo XIII y también al lado de acá de los Cárpatos, en Campulung Valaquia, en Neamtz, Moldavia, o aun en otros lugares; pero los voivodas rumanos residentes en las dos capitales, en Arges, Valaquia y en Suceava, Moldavia, pronto imprimieron un carácter totalmente distinto a las instituciones políticas y religiosas de los nuevos principados, y por lo tanto también al arte, que tomara vida al mismo tiempo, también estuvieron en contacto directo con el Oriente, y el arte rumano que de ellas resulte, el arte religioso especialmente, llevará ese carácter profundamente impreso hasta nuestros días.

Será, sin embargo, un arte bizantino enteramente particular, constituyendo un capítulo muy característico, y a menudo original, en toda la extensión del arte bizantino. La situación singular de esas dos provincias que, en todo tiempo, fueron el punto de cruce de las emigraciones de pueblos e influencias más diversas—enruciada entre el Oriente y el Occidente, tanto como entre el Norte y el Sur—, condujo a una amalgama tan compleja y variada de estilos y de carácter, de cuya fusión adaptada a las condiciones particulares de estas regiones salió el arte rumano, conservado en los monumentos diseminados por todo el país.

En lo que concierne a Valaquia, donde se encuentran precisamente los monumentos más antiguos—en Curtea de Arges, en Campulung, en Tismana, o en Cozia—, las influencias vinieron sobre todo del sur y del occidente adriático. El arte de Constantinopla y de Servia dieron los primeros elementos fusionados en monumentos religiosos del siglo XIV. Y, por lo menos, uno de estos monumentos, la iglesia principesca de Curtea de Arges, está hoy, tanto

Compañía General de Artes Gráficas (S. A.)

Libros, revistas, folletos
y toda clase de impresos

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Teléfono 53742

MADRID

desde el punto de vista de la arquitectura, como del de la pintura, sobre todo, entre las obras más importantes de esa época de pleno Renacimiento del arte bizantino. Más tarde aparecieron influencias dálmatas, de pronunciado carácter italiano, y algunas veces también influencias más lejanas, venidas del Oriente mahometano, como puede constatar en la iglesia episcopal de Curtea de Arges, determinando en los siglos XV y XVI, como en el Monasterio de Dealul, en el de Bistritza, en la iglesia episcopal de Arges, un estilo mucho más florido y más lujoso, que triunfa en el espléndido edificio del Monasterio de Curtea de Arges. Pero el estilo rumano definitivo no se forma en Valaquia más que apenas, en el curso del siglo XVII, en los edificios religiosos de los voivodas Mateo Bessarab y Constantino Brancoveanu sobre todo, los más grandes constructores de monumentos en la historia del arte de Valaquia. La influencia italiana, venida, sea directamente, sea por mediación de los maestros sajones traídos de Transilvania, predomina e imprime al estilo bizantino de las iglesias y de los monasterios rumanos de esta época un aire de luminosidad y armonía meridionales que encantan la vista y prestan gracia al pensamiento religioso que inspira estos monumentos. En el Monasterio de Hurezi, en Oltenia, que data de fines del siglo XVII y principios del XVIII, se encuentra el ejemplo más completo y mejor definido de este nuevo estilo, que ha sido denominado el estilo de Brancoveanu, es la fórmula típica del arte ulterior de Valaquia, pues el siglo XVIII no hará más que repetir algunas veces, con afortunados ejemplos, como el Monasterio Vacaresti, en los alrededores de Bucarest, las innovaciones aportadas por los maestros arquitectos y pintores del siglo XVII.

En Moldavia, el carácter artístico de los monumentos es diferente de los de Valaquia, y las influencias que le determinan son de otro origen. Su base sigue siendo el arte bizantino; pero sobre este fondo, los elementos heterogé-

neos se hacen injertar conduciendo a una fusión singular, de la que ha salido un estilo nuevo. No nos han sido conservados los monumentos del siglo XIV, por cuyo medio se hubiera podido esclarecer el origen de este arte, pero la Bucovina y la Moldavia del Norte, especialmente, abundan en iglesias construidas por Esteban el Grande durante la segunda mitad del siglo XV, cuando el arte moldavo llegó a una primera fórmula original. Es un acoplamiento de estilo bizantino y gótico en el cual ciertos elementos arquitectónicos hacen presumir también la infiltración de algunas lejanas influencias orientales procedentes, tal vez, de Armenia. Los Monasterios de Neamtz y Voronez, las iglesias de San Nicolás de Yassy y de Dorohoi, y aún otras, bastantes numerosas, son ejemplares interesantes de este estilo.

La segunda fórmula del estilo moldavo, un poco más enriquecido y adornado con la policromía de las pinturas exteriores, debía aparecer en el curso del siglo XVI, bajo el reinado del voivoda Pedro Raresh. Persisten las influencias góticas. Ya no vienen de Polonia, como en tiempos de Esteban el Grande, sino, con más frecuencia, de Transilvania, con la que Pedro tenía más estrechas relaciones. Mas por estos mismos conductos llegan ahora ecos del Renacimiento italiano que imprime un sello más moderno a todos esos monumentos que han permanecido, sin embargo, esencialmente bizantinos. Los monumentos típicos de ese estilo se encuentran en Probova, Humor, Bistritza, Roman, etc., y son completamente característicos, sobre todo por el singular efecto de los colores que los adornan.

Es el estilo más regional y más vivo de todo el arte religioso rumano.

Por fin, en el curso del siglo XVII, así como en el siglo siguiente, el arte moldavo logrará producir todavía algunos monumentos de importancia, como lo es, en especial, el de la iglesia de los tres Jerarcas, de Yassy, pero ya no vendrá una nueva fórmula de estilo, a

despecho de todos los nuevos elementos característicos rusos y barrocos que aparecen acá y allá.

A principios del siglo XIX, por último, el ciclo completo del desarrollo de este arte, tanto en Valaquia como en Moldavia, pueda considerarse como cerrado, por modernizarse el arte rumano y cambiar completamente el aspecto.

No he dicho nada en lo que precede y el espacio no nos da lugar a hacerlo de los monumentos civiles y militares esparcidos en gran número por las provincias rumanas. Recordaré, sin embargo, los palacios principescos de Curtea de Arges (siglo XVI) o las de los palacios de Brancovan, en Mogosoaia y en Potlogi (siglos XVII y XVIII), así como el palacio principesco de Cetatziua, en Yassy (siglo XVII), donde el arte rumano antiguo se presenta en lo que tenía de verdaderamente principesco y, a menudo, de artísticamente refinado. Y deben mencionarse, además, las numerosas fortalezas de Moldavia, sobre todo, la de Suceava, en Bucovina; de Tighina, Orhei, Hotin y Cetatea-Alba, sobre el Dniester, poderosas y hermosas murallas que atestiguan por su persistencia, tanto el arte de construir como el poderío de los moldavos de otros tiempos. Cetatea-Alba, sobre todo por sus dimensiones, por su conservación y por su belleza, es, entre los monumentos de este género, el más importante y más digno de interés de toda la Europa Oriental.

Pero la historia de los monumentos rumanos, aún dentro de sus someras líneas, está, naturalmente, lejos de ser completa en esta restringida enumeración. La vista ejercitada del viajero y su interés histórico o artístico descubrirá fácilmente otros de estos ejemplares dignos también de atención. En todos la historia agitada del país está siempre presente. Y el pensamiento religioso que los anima o la virtud militar a la que estos monumentos fueron consagrados, a veces, revisten en sí formas de arte que les imprimen hoy el indecible encanto y la elocuencia del pasado y de la poesía.

ALEX. BUSUIOCEANU.

El Robinsón Literario de España

APARECERA MENSUALMENTE

(Si las circunstancias y la salud del autor no lo impiden)

Asociación de

"El Mejor Libro del Mes"

Reunido el Comité de la Asociación "El Mejor Libro del Mes" para fallar sobre los libros aparecidos durante el mes de diciembre de 1931, acordó señalar como el mejor:

Cuentos de los juguetes vivos, por Antonio Robles.

Y como recomendados, los siguientes:

Rosa Arciniega: *Jaque-Mate*.

Essad Bey: *Petróleo y sangre en Oriente*.

M. y J. Bonn: *Prosperity*.

A. Hernández-Catá: *Escala*.

W. Fernández Flórez: *Acotaciones de un oyente*.

Drisu la Rochelle: *Una mujer en su ventana*.

J. Miquelarena: *Veintitrés*.

M. E. Ravage: *Cinco hombres de Francfort*.

Bertrand Russell: *La conquista de la felicidad*.

"Azorin", Enrique Díez-Canedo, José María Salaverría, Ramón Pérez de Ayala, Ricardo Baeza, Pedro Sáinz Rodríguez.

"Acotaciones de un oyente"

(CORTES CONSTITUYENTES)

Por W. FERNANDEZ FLOREZ

6 PESETAS

C. I. A. P.—Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15
MADRID

De las lenguas en Checoslovaquia y del catalán en España

"Tantas veces eres cuantas lenguas hablas", dice un viejo proverbio checo. Los adagios no siempre expresan la verdad, y con frecuencia sólo sirven para difundir el error. Asegurar que un individuo es tantas veces como idiomas habla, es un sofisma para desnaturalizar la personalidad. Más bien creemos poder afirmar que nuestra peculiaridad originaria se va diluyendo en las influencias ajenas, y, por tanto, "por cada lengua que hablamos dejamos de ser lo que somos", distanciándonos de la máxima del sabio heleno: "Sé lo que eres."

Es antipático que un escritor pretenda convencer imponiendo su experiencia antes que su razón; pero héme aquí en el caso de tener que apelar a mi propia experiencia de profesor de lenguas para aducir argumentos. Durante los nueve años que llevamos consagrados en esta misión (seis en Francia y tres en Checoslovaquia) hemos adquirido un vasto arsenal de observaciones, enriquecidas con el estudio de unas docenas de métodos para la enseñanza de lenguas. Enseñar un idioma, aunque sea el materno, no es cosa fácil cuando se aspira a los máximos resultados en el mínimo de tiempo. Pero abandonemos esta ruta que nos desvía.

La aptitud para el aprendizaje de una lengua constituye un talento especial, que las más de las veces no guarda relación con la inteligencia del alumno. Así se ven quienes aprenden rápidamente las lenguas sin ser discípulos distinguidos en otras clases, si bien es verdad que a veces es inteligente en diversas materias. Ocurre con los idiomas cosa semejante a lo que pasa con las matemáticas, las ciencias o las letras. Hay quienes son precoces para la historia, sin llegar a comprender un teorema de geometría. Hecho curioso es que, por lo general, las mujeres aprenden más fácilmente las lenguas. En cuanto a los niños, parece que la Naturaleza les favorece; pero con la misma facilidad con que aprenden lo olvidan. Nos permitiremos aducir un caso que bien puede disculpar nuestro orgullo paterno; es el de una niña de ocho años que habla cuatro lenguas: español, checo, francés y alemán. Las cuatro han sido aprendidas sin esfuerzo aparente; pero no es tan sencillo lograr que no olvide aquellas que no ejercita. El español y el checo, como lenguas del hogar, se mantienen; pero el francés y el alemán requieren un cuidado especial de lecciones para no ser olvidadas. Martínez Sierra habla en un cuento titulado "El agua dormida" de una niña que aprende inconscientemente las lenguas, y que pasa, al cambiar de conversación, de una lengua a otra sin darse cuenta. Es decir, que los niños no traducen al hablar. Nosotros llegaríamos hasta afirmar que ignoran que son dos lenguas distintas, pues si se les pide la traducción no la saben hacer; hay que decirles: "a ver, cuéntame a mí eso", y entonces lo refieren en lengua distinta. Huelga decir que en sus juegos utilizan constantemente la lengua a que están acostumbrados a jugar con otros niños.

En los adultos puede llegarse a una conclusión después de repetidas constataciones. En París tuvimos alumnos de muy diversas nacionalidades de Europa. Desde un principio nos había admirado la facilidad con que polacos y rusos aprendían el español; más tarde, en Praga, pude darme cuenta que igual

acontecía a los checos y, en general, a los eslavos. Los alemanes aprenden fácilmente, y con frecuencia sin ayuda de profesor; pero su pronunciación queda siempre dura. Los ingleses y los franceses son torpes para las lenguas, y los italianos tienen un idioma demasiado parecido al nuestro para poderlo hablar sin confundirse. He aquí un hecho curioso: la semejanza de dos lenguas facilita la comprensión y el "echarse a hablar", pero dificulta la asimilación del acento; dijérase que los sonidos resbalan por el camino bien trillado de la lengua materna. Los españoles no podemos jactarnos de políglotas; un bilingüe es en España caso raro; un trilingüe es un fenómeno, y aquel que llega a hablar cuatro o más lenguas tiene derecho a ver su nombre citado en libros y revistas. ¡Qué contraste con Checoslovaquia! Aquí cualquier tendero es bilingüe: checo y alemán, y entre las personas cultas le hablan siempre francés, inglés o ruso, muchos en italiano y desde hace unos años bastantes en español. Esta facilidad, que individualmente constituye una virtud, es, no obstante, un grave defecto nacional, pues resultan los pueblos más fácilmente asimilables. Ernest Denis, uno de los occidentales que mejor ha conocido a los eslavos, decía que en Transilvania, cuando en una aldea de origen eslavo se establecían cuatro o cinco familias rumanas, al cabo de unas generaciones toda la aldea hablaba en rumano, sin que nunca se diese el fenómeno contrario por trasladarse los eslavos a pueblos rumanos. A los checos y a los polacos les llama la atención la prontitud con que son asimilados sus emigrantes en Francia o en América, donde a la primera generación se pierde el tronco eslavo.

En Checoslovaquia es lengua oficial, naturalmente, el checo, que al aceptar algunas variantes eslovacas podría llamarse el checoslovaco. Pero sus pobladores, divididos en ocho minorías étnicas, tienen derecho a usar para sus relaciones con el Estado sus lenguas propias. Según la reciente estadística, Checoslovaquia tenía en 1930 14.900 escuelas primarias, con 41.255 clases, 40.949 maestros y 1.721.615 escolares. Estos alumnos se clasificaban, según sus lenguas, en: checoslovacos, 10.144 escuelas con 28.450 maestros y 1.174.354 alumnos; alemanes, 3.309 escuelas con 9.286 maestros y 358.371 alumnos; rutenos (Rusia subcarpática), 514 escuelas con 1.187 maestros y 74.402 alumnos; húngaros, 855 escuelas con 1.773 maestros y 103.699 alumnos; polacos, 90 escuelas con 280 maestros y 10.429 alumnos; rumanos, cuatro escuelas con 15 maestros y 997 alumnos; judíos, cuatro escuelas con ocho maestros y 364 alumnos.

En la enseñanza primaria superior (estas escuelas no existen en España) se tienen: 1.564 escuelas para 273.977 alumnos checoslovacos de todas las lenguas, según la región, así como 733 escuelas profesionales (Agricultura, Industria, Comercio, etc.). Para la enseñanza secundaria se tienen 352 institutos (gimnasios y realkas) con 89.088 alumnos, distribuidos en la forma siguiente: En Bohemia, 185 establecimientos con 42.233 alumnos; en Moravia-Silesia, 101 establecimientos con 35.633 alumnos; en Eslovaquia, 58 establecimientos con 18.481 alumnos, y en Rusia subcarpática, ocho establecimientos con 2.741 alum-

nos. Figuran entre ellos 21.087 muchachas que estudian el bachillerato. Agrupados por nacionalidades, se tienen para la enseñanza secundaria: 199 institutos checoslovacos con 57.000 alumnos; 78 institutos alemanes con 18.900 alumnos; cinco institutos magiars (húngaros) con 3.000 alumnos, y cuatro institutos rutenos (Rusia subcarpática) con 1.335 alumnos. De éstas son bilingües: 90 escuelas primarias, 20 primarias superiores, dos secundarias y dos profesionales. Las bilingües son en su mayoría checoslovacas y magiars.

Siguen la enseñanza superior en Checoslovaquia 31.578 estudiantes, de los cuales 22.841 están inscritos en nueve escuelas superiores de Bohemia; 6.976, en seis escuelas superiores de Moravia, y 1.761 en la Universidad eslovaca. Entre estos estudiantes se cuentan 3.390 mujeres y 4.365 extranjeros. De estos estudiantes corresponden unos 8.000 a la Universidad checa de Praga y 4.000 a la alemana. La Universidad de Berno es checa y la de Bratislava eslovaca, con una sección húngara. Es curioso que la Universidad alemana de Praga, por el número de sus alumnos, ocupa el cuarto lugar entre las alemanas, teniendo sólo Berlín, Viena y Múnchen mayor número de estudiantes.

Establecer un cotejo escolar con España es cosa que no nos conviene, pues a los 40.949 maestros de enseñanza primaria que tiene Checoslovaquia para una población de 14.500.000 habitantes, España sólo tenía, en 1920, 32.360 maestros para una población de 25.000.000 de habitantes. Este es el principal argumento para abominar la Monarquía española. Pero cualquier español que se interese en detalle por la enseñanza en España, puede hacerlo sin nuestra ayuda (véase España). Volvamos, pues, a hilar nuestros razonamientos.

Era un concepto político muy romano, muy de Carlos V y muy napoleónico, la unificación de los pueblos en grandes nacionalidades de una sola organización y una sola lengua. Antes del siglo XVI se agregaba a esta idea la de una sola religión. Hoy hemos evolucionado en todo, y también en estos conceptos. La política del imperiismo lingüístico no ha podido evitar durante varias centurias que actualmente se hablen en Europa 120 lenguas distintas, contando sólo Rusia con 83 idiomas diferentes. Cuando se dice que en Alemania se habla el alemán, en Francia el francés o en Inglaterra el inglés, etc., se dice una cosa que sólo es cierta en apariencia. No hay país en Europa, por pequeño que sea, en el que no se hablen, a más de la lengua oficial, otros idiomas. A veces estas hablas son dialectales; pero las más de ellas son idiomas originarios, como la lengua oficial.

Políticamente, el interés de toda aglomeración estatal consiste en tener una lengua de intercambio de la mayor difusión posible; mas desde el punto de vista cultural, es probable que esta realidad no sea conveniente. Se olvida con frecuencia que una de las causas del retraso cultural de la Edad Media fué el uso indebido que se hacía del latín erudito y no de las lenguas naturales. Hasta la introducción de las hablas vivas como instrumento de ciencia, de arte, de filosofía, las actividades intelectuales se sintieron cohibidas, sin los medios de expansión que les eran necesarios. Toda la cultura humana se limitó durante el évalo medio a retorcer, afinar y depurar ideas nacidas en tiempos pretéritos, pero sin dar nuevas formas ni inaugurar nuevas ideas.

Una lengua, cuando no surge espontáneamente del alma de un pueblo, es como molde enmohecido, en el que nada se puede verter. Los grandes escritores pueden darle flexibilidad, elegancia, precisión; pero la vida tiene que venirle

irremisiblemente, como la savia al árbol, de las raíces, del fondo popular. Es ésta la condenación en que viven todos los idiomas inventados y no nacidos, cual el esperanto. Serán lenguas de cierta utilidad práctica para comunicarnos trivialmente, como un juguete mecánico al que no podemos infundirle un alma, una conciencia, un gusto, una emoción.

Ante la pluralidad de parlas, han necesitado los pueblos hacer una selección para fomentar con preferencia una y servirse de ella para relaciones del mayor radio posible. Esta selección no ha sido obra del querer; no se trata de una volición consciente que haya determinado cuál debiera ser la lengua preferida. Es en la convivencia espontánea de varias hablas, y de entre ellas sale una vencedora. Hay idiomas que irremisiblemente están condenados a extinguirse, y lo mas que es dado hacer por ellos es prolongarles su agonía. La ayuda oficial, consecuente de hechos políticos, ha podido sin duda favorecer más a unas lenguas que a otras; pero no es todo la protección de un Estado. Cuando el proceso de descomposición del latín, o mejor si se quiere, de los diversos dialectos del latín, da origen a las lenguas románicas, brotan en Italia, Francia y España múltiples variedades idiomáticas. Estas lenguas se van desarrollando de un modo primitivo, por conservarse el latín como lengua sabia. Pero en cada uno de estos países hay una lengua que sin protección de nadie se va imponiendo, hasta que por fin se la reconoce por más útil y oficial. Y el toscano, el oíl y el castellano, pasan a ser el italiano, el francés y el español. Bien sabe Gabriel Alomar que no son las lenguas únicas que se hablan en esos Estados, y que si el inglés se llama inglés y no británico, es por la misma razón que el español se llama español y no ibérico, porque península ibérica e islas británicas sólo encierran conceptos geográficos y no políticos.

Ya ha dicho Menéndez Pidal que en la lengua denominada española hay elementos ajenos a Castilla, propios de otras hablas peninsulares: leonesa, aragonesa, andaluza, etc. Y de igual manera como ha habido quienes con razón han protestado de la inclusión de los americanismos en el nuevo Diccionario español de la Academia, podría censurarse la admisión de centenares de palabras en idioma que tuviese por fronteras las de Castilla. Cervantes señala algunas voces que no son castellanas, y que él acepta por la necesidad expansiva de la lengua. Dentro del círculo puramente castellano tendríamos que excluir a buen puñado de nuestros mejores autores clásicos y modernos, cuya prosa resultaría preñada de barbarismos regionales; tal sería el caso, por ejemplo, de Valera, Miró, Ayala, por no citar sino de los más leídos en nuestros días.

Al tomar incremento estas lenguas nacionales, sobreponiéndose a las parlas regionales, se consiguió maridar en lo posible la conveniencia política a la condición natural de toda lengua, o sea su vitalidad propia. No era fácil que una cualquiera, tomada al azar entre la diversidad, valiese para tal caso, y sólo por la peculiar fuerza de algunas de ellas se explica su propio dominio. El fenómeno es idéntico en todas las familias lingüísticas, y sólo cambian las circunstancias. Cuando Simón Montfort gana la batalla de Muret (1213), en la que pereció Pedro II de Aragón, la cultura provenzal de lengua de oc queda automáticamente relegada para dejar su puesto a la de oíl; la afirmación del francés de la isla de Francia se hace cada día más imperiosa. Ni los trovadores, ni los Juegos Florales de Clemencia Isaura podrán paralizar la invasión de la lengua del Norte del Loira, en todo el Mediodía de Francia. Ya no les queda más que un

bello pasado, que vanamente habrán de intentar resucitar Mistral y el Instituto de Lenguas Meridionales de Toulouse.

Hace años, allá por 1925, algunas entidades del Langue d'oc, y con ellas el Instituto de Lenguas Meridionales, dirigido entonces por el difunto profesor de la Universidad de Toulouse José Anglade, solicitó al Gobierno francés que se autorizase el uso de los patois meridionales en las escuelas. Era ministro de Instrucción pública De Monzie, quien les contestó que eso era inadmisibile. Según De Monzie el francés era el más poderoso vínculo de unión nacional, y, por tanto, no se podían fomentar otras lenguas; pero, sin embargo, reconociendo el valor histórico de estos idiomas, el Gobierno favorecería con gusto a toda institución que se ocupase del estudio de dichos idiomas como monumentos históricos de cultura nacional. A nosotros nos dijo el profesor Anglade que la contestación del ministro le parecía muy razonable, y que si él había firmado la petición era sólo por complacer a sus amigos.

En verdad, a lo que se aspira es: cuando las diferencias idiomáticas pueden anularse, nada más ventajoso que hacer una lengua única; pero cuando las divergencias son profundas, es antinatural y contraproducente intentar unificar. Este último ha sido el caso del checo y alemán; como lo sería, aunque con menos resistencia, la conciliación del español y el francés. Viven en Francia más de medio millón de españoles, algunos desde varias generaciones, y, sin embargo, entre los autores franceses de prestigio no suena ninguno con un nombre español. El caso de José María de Heredia es bastante raro; pero se desvanecer si sabemos que la madre del autor de "Trofeos" era francesa y su padre cubano, y que fué precisamente la madre la que formó el espíritu del hijo. Otros varios escritores hay hijos de madres españolas; pero éste no es el caso. Eusebio Blasco escribía en la Prensa parisiense; pero su obra no fué extraordinaria en una ni en otra lengua; lo propio le ocurre a Muñoz Escámez, a Rafael Roldán y otros españoles parisienses. Se puede, sí, expresar nuestras ideas en lengua extranjera; pero lo que no es posible, o al menos así lo considero, es crear obra extranjera. Díez-Canedo, Américo Castro, Salvador de Madariaga, etc., escriben en francés, pero crean en español; y lo mismo hacían los Merimée padre e hijo, Pierre París, Bousagol, etc. Una nación que tuviera que valerse de una lengua prestada para crear cultura, tendría siempre una cultura menor. Esto les sucedió a los checos desde Komensky (Comenius) hasta Bozena Nemcová, que en el lapso de tiempo entre el último que escribió en checo, en el siglo XVII, hasta la primera que lo volvió a utilizar en el XIX, han tenido dos siglos de germanización estériles.

Y ¿cuál es el caso para el catalán en relación al español? Unamuno dijo en el Congreso que sospechaba que los diputados catalanes sabían hablar el español mejor que el catalán. Puede ser una humorada, puede ser una verdad. El hecho es que un español no catalán es capaz de llegar a crear en lengua catalana, tal como Angel Guimerá, y a la inversa, Rafael Marquina. Los ejemplos se pueden multiplicar hasta el infinito. D'Ors y Cambó producen indistintamente en catalán y español, y, sin embargo, para sus publicaciones en francés necesitan quien les corrija el estilo. ¿Green los catalanes que su propia lengua les es indispensable para crear cultura? Pues en tal caso cultívenla. ¿Se basan exclusivamente en un prurito de amor al terruño? Entonces, por noble y respetable que sea el sentimiento, resulta contraproducente. A ellos el dilucidar. Claro está, hay algo

"Panfleto antiseparatista en defensa de España"

Por "VOX POPULI"

Un libro violentísimo contra el regionalismo

: Una obra apasionada, sincera y original

3,50 PESETAS

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.
Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1. Y en todas las demás librerías C. I. A. P.

que tiene una fuerza imperiosa: los chicos no entienden al maestro; si es así, el maestro debe de hacerse para el niño y no el niño para el maestro. ¿Tener las lenguas regionales como auxiliares? Tal vez fuese la mejor solución; pero eso afecta a los catalanes resolverlo.

Se ha dicho, y tal vez con razón, que algunos jóvenes catalanistas lo que hacen es estropear la lengua para distanciarse del español. Si así fuera sería un mal negocio para ellos. El ochenta por ciento de la sangre catalana es de origen peninsular; alejarse de lo peninsular acercándose a lo de fuera, es separarse de la propia esencia de la catalanidad. Recuerdo que cuando en el año 1927 Maciá intentó aquel levantamiento de Cataluña, acompañado de unos doscientos jóvenes desterrados, preparó un manifiesto en catalán invitando a la sublevación de los pueblos. Aquello iracundó en la forma que todos saben, o que por lo menos sabemos los que vivimos en París. Una noche, en la Rotonde de Montparnasse, me enseñaron un ejemplar del manifiesto me dijeron que lo había redactado Ventura Gassols. No me extrañó: aquello tenía un fuerte sabor pedantesco propio de un poeta melenudo. Si el manifiesto de Primo de Rivera olía a cuadra de cuartel, el de Maciá tenía tufillo de manual de Historia. Todo se reducía a hablarnos de un tal Felipe que había hecho no sé cuántas barbaridades con el pueblo catalán; resultaba luego que era Felipe V, primero en España de los espúreos. Tomé yo el lápiz y empecé a señalar en el texto los galicismos, más que en una mala traducción. Un amigo catalán se enfadó, pidiendo que respetásemos a quienes se habían jugado la vida en una aventura romántica. Tenía razón, eran dignos de respeto. Entonces pudieron convencerse de que tenían más amigos entre los españoles que entre los catalanes, quienes apenas fueron a visitarles a la Cárcel de la Santé y ni se atrevieron a declarar en su favor en el proceso, como lo hizo el madrileño Eduardo Ortega y Gasset.

Pero dejemos estas historias, que ya habrá narrado alguien. Sólo antes de terminar quiero expresar mi más profundo respeto por Ventura Gassols, el hombre que fué martirizado por la Policía francesa cuando el viaje de Primo de Rivera a París en 1926. Tal vez no se haya dicho. El Gobierno francés, para celebrar el triunfo en Maruecos del ejército francoespañol, organizó una gran parada el 14 de julio, a la que invitó al Sultán y al inolvidable Primo. La Prensa de izquierda de París tenía pocas simpatías por el dictador; aún estaba caliente el folletito de Blasco Ibáñez y el destierro de Unamuno. Para preparar la visita se creó en París un Centro de propaganda turística española y se encargó de esta propaganda a Manuel Bueno, con una subvención

de 500.000 pesetas. Picavea se apresuró a escribir a su "querido amigo Miguel" pidiéndole participación y ofreciéndole su periódico, *La Raza*; pero el dictador ni le contestó ni le envió un cuarto, y *La Raza* se refugió en San Sebastián al calor del *Pueblo Vasco*, donde murió meses más tarde. A los dos meses de estar Bueno en París la Prensa había cambiado de criterio; el mismo *Quotidien* olvidaba al dictador para no ver más que al general aliado de Francia. Llegó Primo de Rivera; en la estación Quai d'Orsay le esperaban unos millares de españoles que habían agostado todos los pitos de los bazares de París. Algunos catalanes repartían unas hojas con pie de imprenta recordando el significado del 14 de julio. La Policía detuvo a veinte o treinta. En la Comisaría, puestos en fila, se dirigió un polizonte al pobre Ventura Gassols:

—¿Es usted español?
—No, señor.
—¿Es usted italiano?
—No, señor.
—¿Es usted francés?
—No, señor.
—¿Qué diablos es usted?
—Yo soy catalán.

Y aquel bárbaro de policía cogió por los pelos al desventurado poeta y, brutalemente, le golpeó la cabeza contra la mesa repetidas veces. La sangre manaba por la nariz y la boca, toda la mesa se encharcó. Sus compañeros se echaron a llorar, algunos cayeron desmayados. Cuando aquel café de policía francés soltó a Gassols, su cuerpo rodó al suelo como muerto. Un hombre que es martirizado por el delito de vanagloriarse de ser de su tierra merece todo respeto, y nosotros nos descubrimos ante Ventura Gassols, víctima de la crueldad de un polizonte francés.

GINÉS GANGA.

Praga, 1932.

Fernández Flórez, 1931

Al empezar el nuevo año y volverse al pasado, la figura de Fernández-Flórez salta inevitablemente a la vista. Es el escritor que con los cuatro libros hechos en 1931 abarca más ancho campo en su curiosidad profesional. La risa y la sátira, el dolor y la frivolidad, la política nacional y el regional folklore. Todo con el máximo poder novelístico y la máxima velocidad en la observación y el comentario.

Los libros han sido: *El malvado Carabel*, *Por qué te engaña tu marido*, *La casa de la lluvia* y *Acotaciones de un oyente*. Los cuatro enebren, bajo una risa superficial, una

profunda—en los dos sentidos—observación metafísica.

El primer libro fué *El malvado Carabel*. Presentación de un hombre que es siempre honrado a pesar de todo y a pesar de sí mismo, porque cree que el éxito en la vida está en función directa de la astucia desplegada. Pero por más esfuerzos que hace para ser perverso, no puede conseguirlo. El ser bueno es para él una fatalidad biológica, como el ser chato o ser enano. Y este tema de la bondad, nativa, absolutamente imposible de modificar, aunque el propio individuo se lo proponga con todas sus fuerzas, se agota aquí totalmente, haciendo de *El malvado Carabel* una verdadera enciclopedia de la bondad. Y como los efectos cómicos son inagotables e inagotables también los efectos de sarcástica ironía, resulta este libro una serie de novelas en una sola y todas excelentes.

Por qué te engaña tu marido es una serie de novelitas de frivola y mundana apariencia sobre el eterno tema del amor y el matrimonio. Buscando el máximo de efectos y situaciones y haciendo un conjunto de gracia aérea y sutil, digna de las mejores producciones de la gran literatura francesa, toda matices.—Al fin y al cabo Fernández-Flórez es celta.—Componen el libro la novela del título—serie completa de casos—y otras tres en que se estudian el tipo de la "niña bien", el tipo de hombre que ama a dos mujeres de caracteres diferentes, buscando la nota complementaria el problema de la tristeza de *cabaret* y casa de juego.

Otro grupo de novelas, bajo el título común de *La casa de la lluvia*, evocan a Galicia la nostálgica, la sentimental. Y aquí triunfa en la literatura de Wenceslao Fernández-Flórez el poder evocador del ambiente. El tema general es la pintura de la vida, siempre igual a sí misma, del encanto de lo pequeño, de humilde de lo cotidiano. Cae la lluvia, una gota tras otra; pasa un minuto tras otro; queda el recuerdo triste de lo que se pudo hacer y no se hizo; como un tic-tac de reloj se ven pasar las ilusiones perdidas. Sinfonía en gris de la existencia insistente y machacona como el agua que cae.

Y ante la ambición fracasada, el único recurso del hogar. Considerado de tres maneras: 1.º Como resignación necesaria a falta de otra cosa. 2.º Como refugio ante la hostilidad de la calle. 3.º Como supremo ideal considerando que la felicidad está en el aprovechamiento del momento que pasa en disfrutar del reposo.

El cuarto libro, *Acotaciones de un oyente*, es la segunda serie de sus reseñas humorísticas de las Cortes. Consagrado al período constituyente, desde el 29 de agosto al 9 de diciembre. Con espléndidas caricaturas literarias de los políticos. Y comentarios burlescos al régimen. Tolerantes, Comprensivos. Escépticos. Burlones. Inerédulos. Magnífica sátira. Expresión perfecta de la desconfianza con la que la gente comprensiva e imparcial mira los excesivos programas de los innumerables grupos.

En todos los cuatro libros es Fernández-Flórez el dominador del humorismo sarcástico. Revelador del escaso premio que se consigue de los mayores esfuerzos. Concepto de la vida como una brizna de dolor, una brizna de ironía, todo y nada. Inutilidad de adornar la vida con todo lo que no sea vivir. Que la gloria de la llama es ardor y existir la gloria del hombre. El gesto, el desplante y el empujón son intoxicaciones que acaban por disolverse en lo gris.

VICTOR-MANUEL J. BONIFACIO

El Robinson Literario de España

EQUIVALE A UN LIBRO

Léalo tranquilamente, lector

Consérvalo, lector.

La educación y la lengua nacionales

Reproducimos en estas columnas un capítulo del interesante libro de D. Antonio Zugazagoitia, "Panfleto antiseparatista en defensa de España". Libro que se pronuncia apasionadamente por una escuela y una lengua nacionales.

"Para levantar el anchuroso espíritu nacional, redimiéndolo de asechanzas separatistas, y para fomentar la lengua española (insigne vehículo del espíritu patrio), hay que contar ante todo con la escuela nacional—primera institución española que ha sufrido ya el afrentoso asalto del caciquismo regionalista—.

Es necesario reconstruir grandiosamente el edificio de la educación nacional. Hay que recuperar en toda su integridad la escuela, pues ella significa el principal reducto patrio, ya que el más caudaloso empuje de un pueblo brota de la formación de su niñez.

La creación en grande de una educación popular y nacional debe ser la obra máxima y preferente del nuevo régimen, si éste es entrañablemente democrático, liberal, y se inspira en el amplio y humano sentido de nuestro tiempo. Su obra entera debe empaparse, pues, de sentido patriótico y popular. Por medio de la escuela llevaría la luz hasta los últimos confines del país, elevando enormemente el nivel del pueblo. La exaltación de nuestra gran lengua robustecería el alma nacional, y, a la vez que contribuiría a estrechar los vínculos ultraatlánticos, nos permitiría una posición insigne en la suprema comunidad internacional.

Merece la pena considerar un poco la postración en que yace actualmente la escuela nacional a causa de su vejatoria organización.

Hasta este instante no pasa de ser una institución hospiciaria, especie de infecto lazareto donde, como si se tratase de una epidemia, se recluye a la niñez pobre. El Estado absolutista ha mirado siempre la escuela nacional, no como el hogar básico y formativo de la nación, sino, a lo más, como una harapienda institución caritativa. Jamás vió en ella una obra de justicia, ni una manera de hacer patria, ni de fomentar el porvenir de un gran pueblo. ¿Cuál ha sido la consecuencia? Hoy nuestra escuela nacional es una institución espiritualmente huera y materialmente mezquina, que no se siente animada por el entusiasmo ni el deber, sin alentar ambición de ninguna clase, carente como se halla de una misión que cumplir, la cual la hubiese empujado hacia adelante como una fuerza en marcha y con una bandera al frente. Esta escuela vegeta, pues, en inhumano aislamiento, sin contacto con la opinión pública, desasistida por ella, estancada en una suerte de fétida hondonada y condenando a la sequía del espíritu a la mayor parte del país.

Así se explica la calma sepulcral, el silencio de muerte y la grosera indiferencia con que la escuela nacional ha aguantado inmóvil, sin oponer la más mínima resistencia, sumida en estúpido embotamiento, el primer embiste rencoroso del repugnante antinacionalismo; sin que padres, maestros, intelectuales ni profesores—es decir, todo el mundo que debe estar esencialmente interesado en lo más sustantivo de la educación nacional, como es, de una parte, la formación de la niñez y de las juventudes patrias, y de otra, lo más grandioso del país, como es la lengua nacional—; sin que todo este mundo, repito, haya prorrumpido en la menor objeción ni protesta, ni nada haya podido perforar su callosa y soporífera indiferencia.

Esto—una institución incomunicada con gran parte de la nación—no debe ser la escuela nacional. Por el contrario, su gran misión ha de consistir en derramarse por todas partes e inundarlo todo, sin desamparar, a ser posible, rincón ni lejanía. La escuela nacional debe formar al país en-

tero. Pero esto no puede lograrse sino elevando eminentemente la escuela nacional.

La elevación de la escuela nacional daría enorme fuerza moral a esta institución, que sustentaría entonces con suficiente anchura todo el edificio docente, ampliamente unificado, al igual que el país, ambos en este caso de acuerdo con los más exigentes instintos de nuestra época.

Este programa de reconstrucción nacional, de esperanza en España sobre todo, significa la exaltación de España. Y ha de reputarse como la obra máxima y central de la revolución, que ha de concentrar en ella los más ingentes recursos materiales y morales de la nación.

Debe tener un espíritu y emprender resueltamente un camino. Dejará de ser la escuela una institución mecanizada y burocrática, para transfigurarse en una escuela patriótica (no patriotería) y popular; esto es, inspirada en el alma del pueblo y de la nación, e impulsada por un ideal libre, horror de ninguna suerte de sectarismo (político ni religioso), un ideal de justicia y humanidad en el que se formará la raza española. Hay un espíritu universal al que únicamente ha de atenerse la escuela patria para fortificar y elevar el alma nacional. Grandiosa tarea para el Estado español, tarea incompatible en absoluto con deserciones sectaristas, confesionales ni partidistas.

La lengua patria afirmará primordialmente el carácter nacional de la educación. Servirá de puente entre todas las diferencias locales. La escuela sublimará cuanto sea común y general a España entera, llevando a la suma exaltación lo confluente y unánime. Lejos de ello las discordancias, hostilidades, sectarismos locales, confesionales ni políticos. Las odiosas rivalidades y las parcialidades mezquinas no se disputarán inicuamente en la escuela la conciencia nacional en el alma del niño ni del joven. Precisamente porque todas las tendencias, de cualquier linaje que sean—territoriales, sociales, religiosas—, disfrutarán de amplia convivencia y libertad en el bravo combate en que pugnan las diferentes fuerzas sociales, la escuela nacional deberá ser el soporte moral más sólido del país, el aguerido recinto, no de inmóvil quietud, pero sí de fuerza y unidad, de paz y concordia, en que se forjará la raza española.

Y para esto proyectará su atención preferente sobre aquellos parajes donde un lenguaje local puede estancar u obstruir la acción comunicativa y benéfica de la lengua nacional. La calurosa iniciación de la lengua será entonces confiada a la escuela maternal desde los más tiernos años, proveyendo así a la impregnación más íntima y entrañable del idioma nacional. Y para esta obra, la educación revolucionaria—aquella que pretende libertar al campesino, al aldeano, hasta al más humilde, en fin, de las garras de cualquier suerte de opresión, pero, sobre todo, de opresiones mentales—, la educación revolucionaria deberá en este caso duplicar sus esfuerzos, y para ello multiplicar en gran número y seleccionar severamente el personal, estimularlo con recursos materiales y morales excepcionales y socorrer al pueblo con todo linaje de suplementos económicos que hagan efectiva y privilegiada la exquisita y vehemente protección de la escuela maternal para todo el país. Piense el hombre liberal, el revolucionario, que por medio de la escuela maternal se arrancarán de las guerras caníbales de las oligarquías caciquiles territoriales inapreciables porciones del honrado pueblo español, que ya son acechadas ferozmente por esas alimañas de rapiña que han fraguado el regionalismo.

De esta suerte se allanará la diferencia que hasta ahora separa la educación del

pueblo de la de las clases privilegiadas, dotando a aquél de similares recursos, incluso en lo que atañe a las aptitudes idiomáticas que pueden dar opción a un mejor porvenir. Al propio tiempo, ello facilitará la comunicación popular interregional, fomentando un ambiente cada vez más humano.

Dentro de la escuela nacional no debe haber castas ni clases (económicas, regionales ni políticas), no deberá prevalecer ningún favoritismo social ni de origen. Sólo privará la gran categoría del pueblo español, y dentro de ella, la aristocracia de los mejores y de los más capaces.

La escuela nacional deberá ser para todos, sin separaciones ni diferencias. Será una institución gigantesca, cuya fuerza de expansión inundará literalmente el país, y colonizará sobre todo las zonas hasta ahora más preteridas, de preferencia barrios pobres, pueblos, aldeas y campiñas, donde, en primer término, hay que difundir el espíritu nacional.

Al servicio de esta gran obra, un cuantioso personal de alta preparación universitaria, elevado a un amplio ambiente y a superiores estimaciones sociales, dotado de espléndidos recursos profesionales, integrará un cuerpo único, alma de esta empresa nacional en que se forjará la España del porvenir. Las letras, las artes, el pensamiento y las juventudes del país nutrirán de excelso entusiasmo y excepcionales valores esta labor, cuyo máximo vehículo será la lengua nacional. De esta suerte, la nación entera fluirá caudalosa hacia la escuela nacional, despejará su atmósfera, que dejará de ser como hoy, indigente y miasmática, para ventilarla y engrandecerla en una total confluencia social, popular y patriótica. Este será un nuevo ámbito libre, sin estancaciones profesionales, regionalistas ni económicas, en que se compenetrará profundamente el pueblo español elevando el tono de la escuela—ahora tan depresivo y palurdo—a un alto plano de educación y eficacia; ámbito de egregias realidades superiores, vividas, no dogmatizadas histriónicamente en sobabancos mezquinos, y en que los humildes respirarían un clima sano, bello y moral, en tanto los privilegiados aprenderían a su vez a comprender y a amar al pueblo.

Una escuela fuerte y unánime, como sólo puede serlo una escuela de horizontes mundiales; una escuela como ésta, triturante de ruines personalismos localistas, sociales y de casta; una escuela anhelante de libertad y de universalidad arrasaría triunfalmente cuantos confinamientos y estancaciones maquinan los aventureros de la política antinacional y los rencorosos regionalistas. Sólo de esta suerte podrían concentrarse las energías creadoras del país en un titánico impulso de formación moral, robustecido por el concurso de todos, cuya máxima expresión simbolizará nuestra lengua de gran alcance.

A. Zugazagoitia

SINGLADURAS

(VIAJE AMERICANO)

Por CONCHA ESPINA

Un libro admirable, donde la insigne escritora ofrece sus visiones originales de Cuba y los Estados Unidos.

7 pesetas

C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15
MADRID

LUCHA

Ahí unos ojos duros por el deseo. Una vida pensada charolaba los labios. Todo se enroscaba fuerte. Sus ancas eran firmes. ¡Espolear! ¡Sangre! Las diez uñas lucían sus posibilidades. El se metía la mano en el bolsillo con el gesto del que va a sacar la pistola del suicidio. Brillaba el hambre como un relámpago.

—¡Montar en tu grupa!—lo dice con la mano que se pega y lame.

Por la puerta entreabierta un rayo de luz gastada canta: Deja que llegue la mañana.

—Cuando se quiere...

Ella sonríe: Los lirios en las fuentes.

Para la primavera el wagon-lit y atravesar un puente.

La gimnasia de los postes de señales. Desde lejos, encalabrinar a otro.

Luego, luego, que pronto será tarde. ¡Fuegol, un reguero de inquietud.

¡Fuegol! ¡Fuegol!

La pata de una mesa.

Vino rojo. Flota una pantalla. Veinte etiquetas en la botillería.

Avanza el barco de la lucha. Vientre repleto. Ahora se sueldan los labios—chupar, sorber la vida. La garra cae en el hombro.

¡Qué más da seguir besando si se puede morder!

El chorro de luz alumbró un pecho y otro pecho. Todos se acogen a la partida. Zigzaguea el pez del puñal. Dos miradas se cruzan, van a hurgar el corazón. Ya está. La navaja, el pecho. El pecho, la navaja, la navaja. Saque al corazón. La navaja, el pecho, el pecho. Saque al. Crac. Torbellino.

Y en la pared quedará hasta el alba una sombra hincada en otra sombra.

JOAQUÍN CASALDUERO.

La revolución del 69

(Novela comunista)

Por JOAQUÍN BELDA

Historia humorística, pícaro e irónica, de todo cuanto ha ocurrido últimamente en España y de lo que puede ocurrir dentro de poco.

6 pesetas

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

Escaparate de Libros

"Vox populi" (A. ZUGAZAGOITIA):

Panfleto antiseparatista en defensa de España. Madrid. 3,50 pesetas.

Se trata de un libro singular. De un libro que ataca al separatismo, al regionalismo, a toda suerte de bardales locales, sean éstos políticos, económicos o de lengua, desde un punto de vista liberal y revolucionario. El Sr. Zugazagoitia, dotado de una violencia no común de expresión, de una prosa firme y decidida (como corresponde, naturalmente, a la literatura panfletaria o libelística), ofrece con este libro una moderna, al par que muy patriótica, visión del regionalismo. Disfrazado el regionalismo—viene a decir el autor—de republicano, de izquierdista, intenta dar un salto atrás en la Historia de España y hacer que ésta retroceda a su forma más primitiva, fragmentada y misérrima. Como el regionalismo, los Estatutos de las regiones, las libertades regionales, han sido hasta ahora defendidos por las izquierdas, resulta sorprendente ver un liberal neto, anticlerical y antimilitarista, abogando por una España coherente unificada por la lengua. Naturalmente, el autor fija sus ojos, con preferencia particular, en Cataluña. No en Cataluña como región, como pueblo, sino en el grupo de directores separatistas de Cataluña. El libro tiene para este partido sus más decididos anatemas, puesto que la teoría de la obra—una España grande y unida, apta por su lengua de ancho alcance para horizontes grandiosos—hace aparecer al partido regionalista catalán como un obstáculo para la grande obra ascendente de España. Todo el libro ofrece interés. Interés de prosa, de teoría, de emoción. No es una obra de frío análisis, sino un disparo directo contra todo cuanto supone una resta a las fuerzas del país, en lo económico o en la lengua. Libro avanzado, revolucionario—pero que tiende a imponer una grande conservación: la unidad del país mediante la escuela y la lengua nacionales—, se ofrece con una originalidad extraordinaria, con una pasión singularísima y con una fuerza, con una valentía en la expresión que arguye tanto patriotismo como sinceridad.

E. S. y Ch.

Curzio Malaparte. "Técnica del golpe de Estado". Ulises.

Libro sobre Pilsudski, Napoleón, Mussolini, Primo de Rivera, Hitler. Demostración de cómo se toma un Estado moderno y de cómo se le defiende. Basándose en la teoría de que la historia política actual es la lucha entre los defensores del Estado parlamentario y sus adversarios, engloba a estos adversarios en una común denominación. Y el inventor de la nueva técnica es Trotsky con sus maniobras secretas. Aunque Mussolini la ha llevado a la perfección, precisamente porque estaba formado en los procedimientos marxistas y supo apoderarse de su lado violento. Malaparte comenta esto definiendo la política como una especie de física que con determinados cuerpos simples, aplicados según determinadas leyes, tiene que dar idéntico resultado.

Curzio no cree que en la toma del Poder influyan el ambiente, la hora o la cantidad de ambición. Todo se reduce a técnica. Y el inventor de ella fué Trotsky, en 1917, que se apoderó de Rusia sin asaltar Ministerios ni Parlamento, aislando simplemente las dependencias oficiales al apoderarse de teléfonos, correos y estaciones. Hubo trostismo inconsciente en la República española,

la, realmente proclamada desde Correos? Malaparte comenta esa técnica como buen fascista—hombre de haz, de puñado de hombres—; pero no olvidando la tradición italiana del bello gesto, lo pone bajo el signo literario de Maquiavelo—"San Maquiavelo", patrón de la Italia política—. El lo niega, pero no puede convencer. Resulta demasiado romano su libro con eso del poder matemático y la rebelión fría.

Surge al leer *Técnica del golpe de Estado* un posible paralelo insistente entre fascismo y bolcheviquismo. Tema muchas veces discutido y siempre de actualidad. Especialmente en Italia, que no niega el parentesco y frecuentemente lo comenta. Claro está que el parentesco resultaría excesivo si se entendiese por bolcheviquismo el de Lenin; no resulta tanto pensando en Stalin, con su empeño de realizar el socialismo en un solo país, feo nacionalismo ruso que amenazaba dar al traste con la Tercera Internacional.

En la Roma y la Moscú de hoy se defiende el Estado totalitario. Europeo es lo liberal, lo burgués, lo demócrata. Antieuropeos se han llamado muchas veces los fascistas, mientras que el sovietismo ha proclamado más de una vez la defensa de los principios de la Unión de Repúblicas contra Europa. Así han obedecido los dos regímenes autoritarios, no sólo a una elemental ley de conservación, sino a la necesidad de expansión, que tienen las ideas nuevas, que por su misma juventud y superior violencia del impulso inicial se mueven más rápidamente en el mundo que las ideas ya sentadas. El imperialismo italiano y el imperialismo espiritual ruso se parecen, a pesar de su hostilidad política mutua en que quieren reducir a un solo tipo las innumerables individualidades que existen dentro de cada país, haciendo de las naciones bloques cerrados y compactos, como eran las ciudades de la Edad Media, pero en escala mucho mayor.

Esto es lo que diferencia estos dos movimientos sociales de los demás golpes de Estado, que sólo son pronunciamientos de una clase, sea ésta el pueblo domesticado del socialismo optimista o sea la nobleza feudal continuadora del pasado estático, la banca, el poder personal, etc. Y la diferencia sólo se ve con claridad en este gran libro de Curzio Malaparte, alemán de Italia o italiano de Alemania, hombre cesariano del Sacro Imperio modernizado.

A. Hernández-Catá. "Escala". Renacimiento.

Hernández-Catá es el confesor de la vida. El director espiritual de las pasiones. Con su gesto recogido y suave invita a la vida a desprenderse de su contenido íntimo. Y lo va dando en forma de novelas, de cuentos, de teatro. Y ahora en forma de poesía. *Escala*, su último libro, es un libro de versos; con todos los metros, incluso prosa poética. Libro cordial, moderadamente melancólico. Y expresión perfecta de las más queridas emociones del autor.

Escala aparece como paréntesis entre momentos de éxito y creación en gran escala. Éxito el reciente de *Manicomio*. Creación abundantísima la de la novela próxima *Giante*; el libro de novelas cortas *Cuatro libros de felicidad*. Siete comedias: *La bella durmiente*, *El enemigo*, *El galán de noche*, *La señorita Occidente*, *Hijo del alma*, *Corazón*... Sin contar la labor en simple preparación. Profusa producción teatral novelesca y poética, que revela, ante todo, una curiosidad infatigable puesta al servicio de un temperamento profundísimo.

Escala es el más menudo de cuantos libros ha escrito Hernández-Catá. Sin embargo, es posible que sea el libro que más fiel-

mente refleja el espíritu de su autor. Porque en sus páginas se encierran todos los ecos de todas las etapas vitales en la existencia del escritor y del hombre. *Escala* tiene, además, el mérito de una total identificación entre el realizador literario y el medio escogido para la expresión de su pensamiento.

Hernández-Catá cree que la poesía es toda la palabra; en la poesía se resumen las más ricas sustancias vitales de la humana naturaleza. Sólo por la poesía se distingue el hombre del animal, y ella es el origen de la religión y el mito del deseo especializado y del porvenir mejor. Todo amor y todo ideal son poesía. La poesía fertiliza todo lo estéril y da fuerza de reproducción a todo lo virgen.

Escala es la poesía. Escala para subir a la verdad y reposo para poder detenerse y responder fuerzas a mitad del camino. En la poesía el contenido es el todo y es inseparable de la técnica que forma cuerpo con él. Perfección o imperfección de fondo y forma son una cosa sola. El poeta es, ante todo, un "médium" en estado de gracia. Sacerdote, maestro y médico, a la par que estímulo para la marcha. Y, sobre todo, arquitecto, organizador del equilibrio necesario a la serenidad del alma humana.

Programa de la creación poética pura y de su realizador, que corresponde exactamente a la personalidad de Catá, el cual siente y practica el oficio de la literatura con el fervor de una religión.

CONCHA ESPINA. *Singladuras*. Viaje americano. Renacimiento.

La mejor novelista del mundo ibérico femenino, la escritora tan de las razas españolas, española y americana a la par por afecto, capacidad e instinto, acaba de publicar un libro de viajes americanos. Concha Espina, de la que ha podido decirse que en sus dominios literarios no se pone el sol de la lengua española, demuestra una vez más en *Singladuras* que vive sus obras metiéndose en ellas toda ella, con inteligencia y corazón. Por el sentimiento de cordialidad piadosa que derrama sobre Venezuela la mártir, sobre Cuba la amenazada por el Norte, sobre el pobre pueblo negro perseguido, sobre el olvidado mundo español de los sefardíes.

Especialmente sobre este último, al que presenta de una manera total.

El mundo sefardí aparece maravillosamente evocado en este libro lleno de corazón. Toda la personalidad de la vieja España judía derramada por los caminos del mundo, pero siempre recordando a la tierra de sus antepasados y a Toledo, su segunda ciudad santa. Son dos millones de almas que a pesar de llevar cuatrocientos años ausentes de España hablan siempre la lengua española. En sus residencias de Grecia, Turquía, Bulgaria, Yugoslavia, Rumania, Palestina, Egipto, Francia, Estados Unidos, China... Sin contar con los de Argentina, Cuba y Marruecos, metidos ya en ambiente de lengua española actual. Concha Espina se inclina hacia ellos con un cariño hecho de inteligente sabia comprensión del primer problema que tiene España en su programa de expansión cultural por el mundo.

Todas las facetas del problema hebreoespañol están evocadas por Concha Espina con la escrupulosidad máxima. Las colonias sefardíes en América, los contactos personales de la autora con los judíos de habla española, la bíblica figura de Marx Nordau, el espléndido cuadro, lleno de dignidad, de la vida hebrea en Nueva York, la sospecha judía que

pesa sobre Colón, el dinero judío que permitió el descubrimiento de América, vista por primera vez por los ojos del judío Rodrigo de Triana. Es, sobre todo, el admirable temple de los ANUSIN o hebreos secretos que se quedaron en España desafiando persecuciones y pesquias: unos conversos a voluntad, y otros leales a su religión; son aún muchos los sefardíes que quedan en España totalmente desconocidos para los que con ellos conviven a diario. Que era tal su amor a esta tierra, que a pesar de las persecuciones preferían vivir aquí secretamente y en peligro antes que tranquilos en el Extranjero.

Y en esta visión clara de la España mayor dedica Concha Espina un cariñoso recuerdo al árabe de origen hispano, al morisco descendiente de Granada y Córdoba. Demostrando una vez más la amplitud de su corazón y entendimiento generosos que abarcan de una ojeada todos los mundos ibéricos. Convirtiendo a este libro reciente en una pequeña Biblia del hispanismo más generoso.

R. G.

Rosa Arciniega. "Jaque-Mate". Renacimiento.

La más juvenil y moderna de nuestras escritoras, la que con más brío ataca al mundo de las posibilidades literarias, militando en la primera fila de los defensores de la novela considerada como instrumento de justicia social, como un empeño por una Humanidad mejor, acaba de publicar su segunda novela: *Jaque-Mate*. Desde un aspecto de tendencia continúa este libro el rumbo iniciado en su anterior libro, *Enarriados*. Pero en las páginas de *Jaque-Mate*, más castigadas de estilo y más sutiles de conceptos, la maestría que apuntaba ya en el otro libro se desborda de un golpe.

Comienza el libro con dos cuentos preliminares. Y luego aparece de pronto, violentamente, una biografía supuesta y estilizada del AVENTURERO por excelencia, Enrico Vivaldi, figura disfrazada en la que se reconoce a Mussolini. Presentado aquí como emblema de lo soberbio, de lo individualista máximo. Acierto de presentación que nos da la verdadera personalidad italiana del más italiano de los italianos, del hombre que encarna los más altos defectos de una raza.

El sentido dionisiaco y demoníaco de la vida, el frenesí de una multitud en el que cada individuo es un ímpetu prisionero y retenido, brotando de pronto ese impulso al exterior, multiplicado hasta el infinito cuando la multitud hace de los orgullos de todos ellos un solo orgullo general, permitiendo a cada uno desbordar su apetito de no-seer-escudándose en la masa que encubre y confunde su gesto entre una infinidad de gestos idénticos. Es ese frenesí de la orgía romana, de la fiesta báquica, del furor sagrado de los cultos primaverales llenos de disciplinazos. Ese furor que pinta D'Annunzio en todas sus obras, y del que el circo latino es la expresión más perfecta.

Y como todo culto necesita un dios, el dios resulta un hombre que encarna en su persona las personas de todos, el prototipo, el molde, el César, el "dux". El que es todos y cada uno. El que exagera los rasgos familiares hasta hacerlos estatua. El hombre que es la bandera. Aquel que al subirse a perorar en un tablado sirve de espejo a los que escuchan.

Termina el libro de Rosa Arciniega con una visión futura del triunfo comunista universal, visto con simpatía por la autora, que adopta la actitud espiritual de un Romain Rolland, un Bernard Shaw o un Gorki, simpatizando con esta tendencia por su carácter

ter universalista de superadora de las patrias y las naciones, contra la guerra asesina que siempre es el fruto de la ambición que acaparan los poseedores del dinero en masa. La gran industria, la gran banca. Porque la Humanidad enferma sólo puede salvarse con el ricino del materialismo científico; sabrá mal y amargo, pero siempre es mejor que reventar.

Jaque-Mate es, en resumen, un libro fuerte y vibrante, de modernísima literatura. Parecerá extraño que una mujer triunfe en este género; pero, ¿no es la mujer la his-

toria profunda y continua opuesta a la superficial historia política llena de apariencias? La mujer es sociología viva, porque ella es la vida, la existencia, el hambre y la plenitud, la necesidad y el remedio, la sangre y el nervio. La mujer es el emblema del cultivo y la cultura sedentaria, que mata el ansia nómada de la ambición sin tierra. Judith matando a Holofernes. Así resulta Rosa Arciniega la sublimación de lo fuertemente femenino.

G.-B.-U.

más violencia los cambios bruscos del sentir colectivo y de las reacciones individuales. Promesa de nuevos libros de un espíritu inquieto, curioso y sutil en la caza del detalle en los estados de ánimo sordos. Y realidad de un documento actualísimo sobre las corrientes violentas que atraviesan el mar del nuevo pensamiento juvenil español, fiel reflejo de la vida de casi todos nuestros estudiantes ante los tres mundos femeninos que coexisten sin triunfo para ninguno.

LA CRISIS DE LA FAMILIA

Enlazada con la crisis anterior, hay otra crisis más amplia enlazada con la vida social, con la vida de la multitud. Es la crisis de la familia, reflejada en *La corriente*. Una familia. Teatro político. De Julián Gómez Gorkin. Son dos dramas de la postguerra, dos revelaciones sobre la descomposición y agonía de la clase media en Occidente. El primer drama—*La corriente*—es el drama de la incertidumbre que sacrifica a la generación que ha seguido inmediatamente a la guerra, y que después de luchar briosamente contra la nueva guerra que se prepara siente de pronto agotarse sus fuerzas presa de un desesperado pesimismo ante el resultado de su combate. Y se deja arrastrar por la corriente, ya sea pasándose, cansada y poseída, al enemigo, matándose, escéptica, sacrificándose para servir de ejemplo a otros que continúan la labor, o refugiándose, abúlica, en el nirvana. Fascismo, muerte, fatalismo oriental. Drama de la corriente social destrozando al individuo con una figura central de arribista del hombre que encauza la corriente social en provecho propio.

Una familia es la pintura de un hogar mesocrático entristecido por el peso de la escasez económica y por la lucha sorda de sus moradores, terrible guerra familiar, máxima lucha civil. Exacerbada por las enseñanzas particularistas—egoístas?—de la democracia hija de Rousseau el autoerótico. Una familia es el poema de lo burgués, de la contraposición de egoísmos desatados y la descomposición económica y moral en que cada uno tira por su lado.

En los dos lados hay un problema de oposiciones entre dos generaciones, lucha de padres e hijos. Padres resignados y cobardemente serviles ante la vida sucia y fea. Hijos rebeldes con una rebeldía nueva y aun sin nombre, que por nacer demasiado pronto son sacrificados. En el primer drama muere Carlos Renn, el gran fracasado de la generación; en el segundo muere Elenita, pobrecita fracasada del ambiente privado. Por la calle y por las casas todo está vacío. En ambos dramas afirma el teatro su verdadero papel de tribuna pública, de ejemplo aviso y grito. Espléndido en las tres facetas.

POLITICA ESPAÑOLA

Al año de los sucesos de Jaca se escribe su crónica oficial por uno de los primeros protagonistas: el capitán Sediles, autor de *Voy a decir la verdad*. Sediles ha escrito este libro como un homenaje práctico y profundo a sus compañeros en el movimiento revolucionario de diciembre de 1930, procurando analizar minuciosamente las causas morales y materiales del fracaso de aquel movimiento insurreccional.

Firme en este propósito, ataca Sediles a todos los que considera como traidores. No sólo traidores a aquel movimiento, sino traidores luego al otro movimiento político contrario que ellos parecían defender o querían hacer parecer que defendían. Fieles a una y otra idea. Traidores a una y otra idea también. Oportunismo que es triste reverso de la vieja historia de la hidalguía española si se considera pesimistamente. O ejemplo vivo de la persistencia de la mayor creación literaria si se analiza el caso de Galán con ese sentimiento de realismo trágico que caracterizó la España árabe y culminó en el

“ESCALA”

(POEMAS)

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

7 PESETAS

C. I. A. P.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

Repertorio de problemas modernos

LA LUCHA COLONIAL

Aspecto poco tratado en los libros sociales. Evocado ahora en el libro *Petróleo y sangre en Oriente*, de Essad Bey, magnate turcocaucasiense.

Al paso lento de las caravanas, y por las estepas del Asia central, se elga con este libro a la zona del petróleo asiático. Mesopotamia, Persia meridional, Cáucaso soviético. Eje del imperialismo inglés apoyado en las Indias y eje del imperialismo ruso, antes del zar y hoy de Stalin. Alrededor de sus páramos y altiplanicies luchan la mayor fuerza liberalista y la mayor fuerza obrerista. No están lejos los apetitos de Francia desde Siria. Japón, preocupado de asegurar en sus manos el viejo camino de la seda. Pekín. Constantinopla. Junto al Cáucaso se mueven hoy las mayores potencias del mundo, y en sus peñascos puede decidirse algún día el destino de toda la Humanidad. De aquí el enorme interés de este libro.

Baku, la última ciudad de las Mil y Una Noches feudales, con sus despotas y sus haréns; Samarcanda, otra última ciudad de las Mil y Una Noches mágicas poco antes de vestirse a la fuerza con la blusa rusa para pasar de paraíso a cuartel y cambiar las rosas de Hafiz por la golosina del plan quinquenal. Son los dos mundos de la delicada decadencia musulmana en el Asia central. El de las sierras caucasicas siempre verdes. El de las estepas turquestanas siempre secas.

Petróleo y sangre en Oriente relata las aventuras de un joven magnate musulmán hijo de uno de los señores feudales que poseían los pozos de petróleo antes de ser socializados por los rusos. Evócase la efímera República del Azerbaijani en la época de la guerra europea, y poco después, cuando los tártaros indígenas tuvieron que luchar a la vez contra las tres invasiones rusa, armenia, inglesa y alemana, contra la barbarie interior de los jefecillos feudales, contra el propio aislamiento de su pequeño país, casi incomunicado con los demás países turcos. Al fin cae bajo el poder ruso, víctima de su propia descomposición interior, gobernado por seres tan decadentes como los magnates orientales, seres muelles y falsos, de sonrisitas y puñal escondido. Y al caer Azerbaijani, Essad Bey huye a Berlín, donde publica su libro.

LA LUCHA CON EL MAR

La vida solitaria y dura del marinero es el tema de *Doce hombres y un capitán*. Su autor, Theodor Plivier. Son novelas cortas, y su acción se desarrolla en Chile y frente a sus costas. Toda la realidad colonizada de la España del Pacífico guiada por la acción capitalista del propietario inglés y el propietario yanqui. El Chile duro y desgarrador del guano y el salitre, con los puertecillos litorales del Norte. Con los centros mineros resacas. Burdeles, buenas hembras, vinazo, baile nocturno en las casuchas. Zamacueca y puñalada.

Y luego los episodios. Vida en la mina

de cobre. Naufragio de un buque japonés de lujo en medio del Océano Pacífico. Paraíso perfumado de las islas del Sur: Polinesia, llena de ruidos y colores, de armonía y airecillos calientes. Palmas, coral, espuma, mujeres de cobre dorado. El yate inglés hecho de blancura y brillo de aceros. Y el barco de carga, negro y sudado. Tempestades que traen de lejos los tifones y las otras borrascas espirituales que acaban en punta de puñal al revolver cualquier esquina.

Y después del mar la citada tierra firme, con sus tipos callados de vagabundos siempre en busca de su destino, y con sus indios también callados y explotados hasta el agotamiento bajo el poder del gamonal y el gringo. Miseria espiritual del último indígena acabándose por el vicio de la coca masticada sin cesar. Y el paisaje, fiel hermano del hombre. Silencio de muerte de la meseta. Llanuras estériles casi al ras del cielo. Conchas de barro. Pocas plantas. En un barranco, una flauta llorando siempre la pena aborigen.

Mar y tierra en once cuentos sueltos sin nexo entre todos ellos. Once pedazos de vidas humildes, de existencias fracasadas. Cuentos que son verdadero modelo del género. Y tema casi nuevo en la moderna literatura de tipo y tendencias sociales, circunscritos a la masa de las gentes de tierra firme, pues las novelas marítimas hasta ahora publicadas eran principalmente de emigrantes.

LA CRISIS DEL AMOR

La exagerada abundancia del tipo del solitario entre los literatos de formación democrática—lo que los marxistas llaman “pequeños burgueses”—se manifiesta en la vida diaria, en el círculo extraliterario, por una agudísima crisis del amor. Crisis que pocas veces asoma en el mundo de la literatura y que ahora nos presenta un nuevo libro de un nuevo novelista. De Miguel Villalta, autor de la novela *Rumbos de anunciación*.

El ambiente de este libro es el de la provincia centroespañola—hacia Soria, Logroño o algo así—. El tema, los amores provincianos, y luego, como contraste o apoyo a la trama, los amores madrileños. Antonio, el protagonista, vive paralelamente tres amores: Pilar, la burguesita, lujuriosilla en el fondo y recatadora en la forma. Ester, la estudiante, confusamente revolucionaria, que siente la lucha social algo así como un despertar de la sangre en la primavera, y Trini, la horizontal, sentimental en el fondo, con la melancolía indecisa de un tango argentino. Y, en eralidad, ningún amor es amor.

Rumbos de anunciación, que se presenta como una novela sencillamente evocadora de los provincianos en la capital y del reflejo de la capital en la provincia, es, en realidad, algo más. Una muestra fiel del desencanto que acomete a las generaciones de este período de transición entre dos formas de vida social, ante el amor perdido antes de ser gustado. El amor, que estando en el mismo centro de la vida sufre con

gran moro honorario Sidi Hamed Ben Engeli, conocido también por Cervantes.

¿No es curioso el paralelismo que existe entre la figura del caudillo de Jaca y la de Don Quijote metido a redentor y constantemente apaleado? ¿No es más interesante la oposición empeñada del enemigo bachiller que la amistad traidora de los duques y de todos los que le toman como hazmereír? Y el buen escudero Sancho—que no es lo contrario de Don Quijote, como dicen algunos superficiales, sino su color complementario—, ¿no está en esos labriegos aragoneses que servicialmente acompañaron y compadecieron (“com-pasión” doble) al Quijote de los Pirineos?

Al margen de la política, la justicia. Reconocer el esfuerzo del héroe aun no creyendo en él. Que todo ideal honradamente sentido es digno. Y censurar al aprovechamiento de la sangre ajena para propio en-cumbramiento. Y bajando al objetivismo del ambiente que rodeó al hecho admiración ante el carácter de romance popular que tuvo aquel diciembre serrano de nieve, tiros y mantas. Guerrilla y bando. Toda Iberia. La Iberia africana de siempre que duerme tapada por la “intelligentia” de los pensadores profesionales en frío y a impulso del viento.

EL PROBLEMA CAMPESINO

Guido Miglioni aborda resueltamente el problema del campo mundial en su libro *La aldea soviética. El problema agrario en Rusia*. Considerando a Rusia y su campo como el esfuerzo más grande que se ha intentado en pro del agrarismo. El autor de este libro está lo más lejos posible de todo comunismo—es un ex diputado católico de Italia—. Pero reconoce que no se ha hecho mayor esfuerzo a favor del campesino que el esfuerzo hecho en la colección de repúblicas que forman la Unión Soviética.

Aplicando a la consideración del fenómeno rural ruso toda su ciencia experimental de técnico agrario, consigue Guido Miglioni apurar los argumentos en defensa de su tesis de que toda la crisis mundial tiene por principal origen el agotamiento del campesino en todo el mundo. Y como la conquista de la tierra por el hombre que la trabaja es el único camino de la nivelación final de toda la economía terrestre, presenta a Rusia como ejemplo indispensable. Presentación documental. Ajena al propósito que anima los ideales rusos. Pero conforme en aprobar los procedimientos.

Apoyado y alentado por Román Rolland, Guido Miglioni sigue la tendencia del *leader* del pacifismo mundial respecto a la Unión rusa. Considerarla como ejemplo para todos los problemas del mundo. Y en el orden del problema campesino, como ejemplo único e insustituible. Por aquel principio que dice “La tierra no es mía, la tierra es de nosotros”. Fiel trasunto del verdadero espíritu evangélico oculto hoy bajo la herencia del Imperio Romano; pero comunal en el sentido de Cristo. Comunistas y judíos. Cristo y Marx, con ese afán de meterse en todo, de arreglarlo todo, y con ese fervor en la divinidad del hombre, de todo hombre, de cada hombre. Guido Miglioni, que antes que romano es justo, porque cree que el cristianismo es justicia o debe serlo, elogia al enemigo comunista por reconocer

La Gaceta Literaria

la sinceridad de su entusiasmo y sus convicciones. Haciendo un libro que es documento indispensable para todo el que se preocupe de problemas agrarios. Sobre todo en España, donde son actualidad máxima.

LA REVOLUCION DE MODA

Del rumbo que tome Alemania en este año de 1932 pueden depender los destinos del capital o el trabajo occidentales—o al menos europeos—, sea en el sentido de moda. Alemania es o puede ser la revolución—pro o contra—de moda.

El libro de E. O. Volkmann, *Revolución sobre Alemania*, que es la historia completa de las sublevaciones ocurridas cuando el armisticio y el fin de la guerra en Alemania. Desde los primeros motines en los barcos de guerra y las primeras conspiraciones obreras.

El desencanto de los hambrientos ante la República. La marcha pacífica del emperador. Berlín pasándose a la revolución sin disparar un tiro—como en todas partes— Los antiguos dignatarios del imperio con-

vertidos en los primeros funcionarios del nuevo régimen. El socialismo sirviendo de pantalla entre el Poder y el pueblo, y de dique contra los hambrientos... Toda la historia de la primera revolución alemana, germen de toda la política alemana actual.

No falta un detalle de los que aparecen repartidos entre todas las novelas de postguerra alemanas. Sublevación de la flota en Kiel, independencia de Polonia, fuga de las tropas del frente ruso despojadas al pasar por prisioneros, checos y polacos y rusos blancos. Entrega de la flota alemana a los aliados. Caos político berlinés en que todos mandan y no obedece nadie. Historia del primer parlamento republicano. Creación del partido comunista por Liebknecht y la Luxemburgo. Combates entre tropas de Ebert y espartaquistas. Derrota y muerte de los revolucionarios. Voluntarios del Reichstag. Y triunfo de Noske.

Para comprender el período actual de fascismo nacionalsocialista y sus orígenes no hay documental más completo que *Revolución sobre Alemania*, donde están la mayor cantidad de hechos en menor espacio.

GIL BENUMEYA

Ernestina de Champourcín y su sombra

“LA VOZ EN EL VIENTO”

Cada vez me convengo más de que la mujer ha venido al mundo para todo lo que ustedes quieran, pero muy particularmente, y por fuerza de su naturaleza, para escribir versos. ¿Cómo no? Si la mujer es de suyo un foco inagotable de motivos poéticos, la mujer debe estar dotada por Dios para dejar en el papel su huella, la sombra de aquel foco. Otra cosa sería imaginarla incompleta. Apa-



rece una mujer, una mujer de cuerpo entero; aparece una mujer de cuerpo entero y con ella una multitud de disparos envolventes y agudos, los cuales pueden partir indistintamente de la cabeza de la mujer, de su tronco o de sus extremidades. Y por esto mismo, claro está, no me parece extraño, aunque me parezca realmente admirable, que cierto tipo de mujeres, las poetisas, puedan proyectar poéticamente en el poema la sombra poética de su personalidad poética. No sé si me explico. Quiero decir que toda mujer dotada de música interior y exterior—espiritual y física, entendámonos—puede buenamente dejar so-

bre el papel la gráfica de su melodía, la línea de su voz. A la pirámide y al árbol se le otorga la virtud de una sombra. A todo lo que se eleva espontáneamente, con cierta ambición ascensional, unos palmos del suelo, se le otorga una sombra. Fuera mezquindad no reconocer que las únicas poesías que andan con dos pies por el mundo proyectan a veces deliciosamente, en prosa o verso, la sombra de su propia naturaleza poética.

Este previo razonamiento (si es un razonamiento) no va encaminado a identificar la personalidad personal de Ernestina de Champourcín con la personalidad poética de Ernestina de Champourcín. Ello sería aprovechar una sombra para elogiar el cuerpo que la proyecta. Va encaminado a señalar la dependencia de esta sombra. O más claramente: va encaminado a decir que este libro, *La voz en el viento*, de Ernestina de Champourcín, está condicionado por un espíritu, por un espíritu delicado de poeta—en este libro suelto, tendido y como destrenzado en el viento. Ernestina de Champourcín ha preferido en la ocasión, antes que dar su voz coherente y redonda, diluirla poéticamente en el espacio. De esta suerte ganan sus tonos en poesía lo que pierden en precisión. Hubiera preferido Ernestina de Champourcín ordenar sus sensaciones poéticas, y acaso no nos diera con sus versos una impresión tan evidente de voz, de grito ahogado a veces, como la que percibimos en estos poemas. ¿Pero qué voz es ésta que así logra someterse al verso, caracoleante y continua? No somos adivinos. Atengámonos modestos, y discretamente, a la evidencia de esta voz. Pero no dejemos de consignar por ello dos tonos, el poético y el femenino, perceptible en esta cinta espontánea, elegante por espontánea, que brota imprevista, como todo buen arte, en una suerte de juego espiritual.

Lo poético y lo femenino. Estos dos tonos se funden, se confunden en *La voz en el viento*, para lograr un tipo de

el torpedo en la pista

Oda a la muy arbitraria antología poética que acaba de publicar, y no sabemos todavía por qué, Gerardo Diego.

¡Ay, Gerardo, áspero cardo de tierra, piedra sombría, quién fuera tu amigo bardo, ay, Gerardo, duro dardo, por ir en tu antología!

Lloran lágrimas de duelo inultos, grandes poemas privados, por tus pamemas, de ir, con las musas, al cielo.

“Claves líricas” sonoras de don Ramón, saturnales viven en los arrabales, aunque olvidadas, señoras.

Don Pero Pérez de Ayala desde Londres, la su presa, afirma que no está Mesa ni “El Sendero”, la su ala.

Canedo dice que Rueda y yo diré que Canedo, que el credo me importa un bledo si Canedo es de la rueda.

¿Y Marquina? ¿Fue pereza, amnesia? No está en la lista, ¡Señor, cuán mubla la vista la podre de la “pureza”!

Por muertos, por olvidados, ni Mauricio ni Basterra, que a quienes tragó la tierra son, según Diego, enterrados.

¡Pues vivo, agudo y diverso, con chotis y tinta china indeleble, Antonio Espina no escribió (poeta) su verso!

¡Cielos! ¿Dónde está Arconada? ¡Ay, madre! ¿Obregón, tampoco? (El joven, si empuja, es coco).

¡No veo Montes! ¡No veo nada! Falto de vista y de oreja ni veo ni escucho a Ernestina de Champourcín. (¿Domenchina huyóse con su pareja?)

El poeta, puro romero, León Felipe, no está aquí: gusto, acaso irreprimible, a mostrar más el plumero.

¿Y la vanguardia? ¿Y las “Hélices” (1921) de Guillermo? Si no hay uno de sus poemas ¿qué médicos? Caprichos del Turquestán: pobre, angosto el diapason: ni están todos los que son ni son todos los que están.

Altos mares, altas frentes de la poesía, los lios cambian varios de tus ríos por cuatro, seis afluentes.

¡Ay, Gerardo, áspero cardo de tierra, piedra sombría, quién fuera tu amigo bardo, ay, Gerardo, duro dardo, por ir en tu antología!

E. S. y CH.

poesía caliente. A esa fusión o confusión, acaso el poeta sea ajeno. Pero esto, ser ajeno en cierto modo a lo que se hace, es la virtud del verdadero poeta. Lo temperamental, lo auténtico, está en lo involuntario. Toda personalidad brota por encima de su voluntad, a pesar de su voluntad. Y nada como estos versos de Ernestina de Champourcín da una sensación tan evidente de poético—y, por consiguiente, temperamental—titubeo. El espíritu se va asiendo a las cosas con una vitalidad gozosa a veces; con una vitalidad desesperada en ocasiones; con encanto o dolor. Cualquiera de estos extremos es como un andar titubeante—en la sombra. Lo voluptuoso de este andar desnudo, sincero, por no sabemos qué parajes, de Ernestina, proviene aquí de la percepción perfecta de que los pasos, los pies, son de mujer. Ello sería suficiente de suyo para dar a los poemas, a las voces de estos poemas, tonos arrancados de un fondo tan delicado como abismático. Pero es lo cierto que la poetisa no se propone (la más pulcra corrección poética exige esto: no proponerse nada) transcribir emociones peculiares de su naturaleza femenina (como han hecho poetisas de allende el mar; por ejemplo, Storni), sino que quiere ser, ante todo, poeta. De aquí la transparencia por que puja el verso. Este quiere libertarse de sus raíces y discurrir filtrado, puro y como asexual. Quiere no llevar sobre sí el sello del mundo de que brota para alcanzar la alta cima poética, de seguro imposible, donde lo masculino ni lo femenino subsisten.

Pero también los poetas son grandes pecadores. (¿Quién que es, no tiene los demonios dentro del cuerpo?). Y por serlo, no le es posible al poeta olvidarse de

sus pies ni sus manos. En la metáfora más pura (pura: en el triple sentido de la palabra) está contenida una personalidad humana (humana: en el triple sentido de la palabra). Y este juego cambiante, sin propósitos, entre lo humano y lo perfectamente poético o divino; este ir dando tumbos, con el corazón y la sensibilidad, a través del poema, como a lo largo de una crujía inacabable; precisamente esto, es lo que presta vivacidad, sinceridad, verdad poética, a los versos de Ernestina de Champourcín. En tales cambios, suerte de zigzag temperamental continuo, sin fin, vemos la sombra de una personalidad definida, delicada y arrebatada a la vez.

Ahora podríamos reconstruir por esta sombra el cuerpo que la proyecta. Como podríamos asimismo analizar la sombra misma, coligiendo por su perfil las influencias, si las hay; las preferencias, que las tiene. Pero ello sería entrar en la crítica y fragmentar la poesía de Ernestina de Champourcín en semejanzas y diferencias. No nos atrevemos a tanto. Una buena voz, por otra parte, no requiere ser explicada en lenguaje vulgar, ni glosada siquiera: basta ser oída. La de Ernestina de Champourcín, en *La voz en el viento*, de tan personal resonancia, tiene perfección poética decidida para repugnar toda agresión de análisis.

E. S. y CH.

LA CORRESPONDENCIA PARA
El Robinsón Literario de España

DIRIGIRSE A CANARIAS, 41

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.